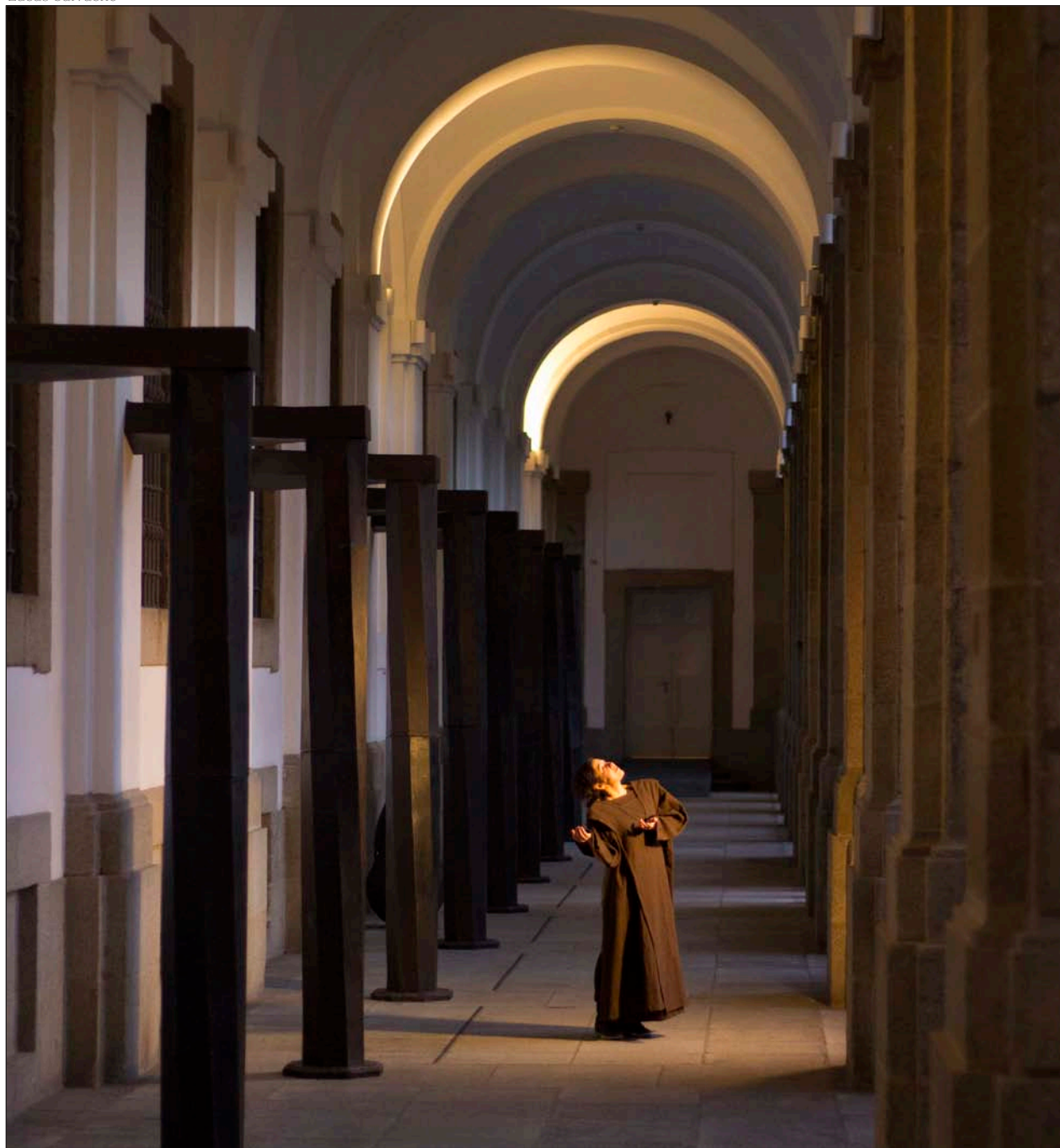


Los artistas invaden el Carmelo

Lucas Calvache



Unidos a filosofías budistas, hare krishna y sufíes, tuvieron un encuentro «accidental» con las carmelitas de Toro y fue así como tres reconocidos actores de la escena teatral española se enamoraron «de Teresa y de las monjas». Fruto de una estrecha amistad que se fue forjando poco a poco nació el proyecto *Modo de visitar conventos*, para dar a conocer «al mundo laico la cotidianidad del rezo, de la cocina, de la recreación, de la oración contemplativa.. Y así que el espectador comprenda la

clausura como una opción de vida en libertad», explica el artífice, Jesús Barranco. El estreno, que tuvo lugar en las dependencias del convento carmelita de Santa Ana y San José de Madrid, contó con la presencia de amigos y actores alejados de la Iglesia, que recorrieron en silencio durante tres horas la forma de vida de una monja de clausura. La última muestra fue en el Museo Reina Sofía, una oportunidad para dialogar con espacios laicos. Editorial y págs. 20/21

Mundo

Huérfanas del ébola... y esclavas sexuales

Misiones Salesianas



La prostitución es la única salida en Sierra Leona para muchas menores que perdieron a sus padres con la epidemia del ébola, algunas de tan solo 9 años. Misiones Salesianas busca ofrecerles una alternativa.

Págs. 6/7

España

Parroquias amigas frente a la soledad

Archimadrid / José Luis Bonaño



Ancianos a los que nadie visita, personas con discapacidad que pasan años sin pisar la calle, extranjeros enfermos cuya familia no está en España... Varias parroquias madrileñas están tomando conciencia de la creciente necesidad de acompañar a las personas solas. Editorial y págs. 12/13

Fe y vida

El vía lucis se extiende

Desde la plaza Roja de Moscú hasta la roca del Calvario en Jerusalén, desde las catacumbas romanas hasta un leprosario en la China comunista..., la devoción del vía lucis se expande desde hace 30 años por todo el mundo para dar a conocer el poder de la Resurrección. Págs. 18/19



Hospital de campaña

José Manuel Horcajo*

Un frutero confesor

A veces no es fácil encontrar un sacerdote que pueda confesar. Es una pena que, con frecuencia, los fieles busquen recibir la Misericordia de Dios y tengan que superar múltiples obstáculos y convertirse en héroes para dar con un cura que pueda confesarlos. Estas reflexiones me asaltan cuando me acuerdo de aquella simpática anécdota que me ocurrió.

Era un lunes por la noche y me encontraba en un hogar de la parroquia, visitando a una familia que iba a bautizar a su bebé. Entonces recibí una llamada al móvil. Era un voluntario de la parroquia que me preguntaba si podía confesar a una joven que buscaba un sacerdote. Estaban a punto de cerrar la parroquia y justo había llegado en ese momento. Le expliqué que me quedaban unos 15 minutos para terminar esa visita y podría llegar para confesar a esa joven, que yo no conocía. Que me esperase en la parroquia un ratito. Estando esa chica esperando en

la puerta del templo ya cerrado, dio la casualidad de que llegó mi padre, Julián, con una bolsa para traerme ropa. Él pensaba que me encontraría en el templo. Mi padre es frutero ya jubilado, y tiene un aspecto de buena persona, sencillo y amable. Al acercarse mi padre, la chica se dirigió a él:

Es una pena que, con frecuencia, los fieles busquen recibir la Misericordia de Dios y tengan que convertirse en héroes para dar con un cura

«¿Usted es el padre José Manuel?», porque le habían indicado que me llamaba así. Mi padre respondió, un poco confundido: «Sí, soy el padre de José Manuel». «Pues quiero confesarme, padre» –sin darse cuenta del error–. Mi padre, no comprendiendo por qué le pedía a él confesión, y protestó: «Yo no puedo confesarte». Ella insistió, porque le hacía mucha falta. Mi padre cayó en la cuenta de la confusión. «Yo no soy el sacerdote, soy su padre». Se rieron un buen rato. Cuando llegué ya pude atenderla. Mi padre siempre se acuerda de cuando le pidieron confesión.

***Párroco de san Ramón Nonato. Madrid**



Periferias

Paulino Alonso*

La cruz de un encarcelado

Un hombre encarcelado en la prisión, con la mirada puesta en el crucificado, hace vida desde su celda la segunda estación del vía crucis: «Veo como te cargan con la cruz. Tu cruz. No. Tú no tuviste falta, no podías tener cruz, pero la llevas. En la soledad de mi chabolo he pensado y he visto que no es tu cruz la que llevas, sino la mía, las de todos nosotros. Es mi cruz personal, esa que por no saber decir no a tiempo me hizo caer en la droga, lo que cambió mi vida por completo.

Ella fue la que me apartó de mi familia, de mi mujer, de mis amistades y de mi trabajo. Me quitó de ser honesto conmigo mismo, de ser leal, cariñoso, honrado... y me lanzó al mundo de la miseria, de la hipocresía, de la mentira, del pillaje. Me convirtió en esclavo. Me hizo originar una gran cruz a mi familia, empezando por la persona que más quería, mi madre. He tenido que llegar a la cárcel para que, desde la soledad, comience a pensar y a ver la realidad de las cosas y de las personas que me quieren. Y ahí veo a mi madre, que me quiere, y a la que quiero cada día más. Mi cruz le hace sufrir, llorar,

desesperarse, por eso hoy quisiera quitarle esa cruz.

También he creado cruces a los que he robado, pegado, engañado, a los que he introducido en este maldito mundo. Veo la cruz de mi mujer, a la que he insultado, pegado, maltratado... Para ella he sido todo menos un hombre. La consideré todo menos mi compañera. Y la cruz de la enfermedad que me acongoja y se apodera de mí..., pero me la busqué yo solito.

Te puse la cruz sobre los hombros y te la cargué con mis pecados, con la soberbia y la avaricia que nacen de mi propia maldad. Te puse una corona de espinas y maltraté tu cuerpo con los golpes. Desde esta realidad, dura y sombría, te pido que me ayudes a abrazar mi cruz y seguir caminando junto a ti sin temores. Quisiera estar allí, en el sendero del Calvario, para ayudarte. Hoy necesito que me muestres tu rostro para que no fracase con el peso de esta cruz: la cruz de la cárcel. Solo llevándola con alegría podré acurrucarme un día a tu lado y convertirme en tu discípulo».

***Capellán de la cárcel de Soto del Real. Madrid**



Desde la misión

Rafael Cob*

Calentando motores para el Sínodo

A finales de marzo se reunieron en la ciudad de Coca representantes de las jurisdicciones eclesiales amazónicas de Ecuador, concretamente de las provincias de Lago Agrio, Orellana, Tena, Pastaza y Zamora, para revisar los frutos de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) en Ecuador y compartir las alertas que vive nuestra Amazonía de cara al próximo Sínodo sobre esta, que tendrá lugar en octubre de 2019.

El Papa quiso llegar hasta aquí en su último viaje a nuestro continente. Dentro del discurso pronunciado en Puerto Maldonado, proponía tres objetivos que le movían a celebrar este Sínodo: buscar nuevos caminos para la evangelización a través de propuestas valientes y creativas; buscar un futuro sereno por los pueblos indígenas, los más vulnerables, y dar a conocer la Amazonía y su importancia para el mundo.

La Amazonía está afectada por grandes heridas en contra de la vida, la tierra y la cultura, afectada por grandes intereses económicos y políticos que no respetan los derechos de los pueblos que la habitan. Al constatar su fragilidad, con un 25 % deforestado, donde están entrando grupos que dividen a los pueblos, donde se juega el futuro de las generaciones venideras, el Sínodo nos invita a levantarnos y caminar juntos en la misma dirección.

La REPAM será una gran fuerza que ayude al Sínodo desde la fase presinodal. Ha propuesto escuchar al pueblo, y para ello habrá asambleas territoriales en cada jurisdicción amazónica. Se organizarán foros temáticos de acuerdo a los grandes temas que estarán en el *instrumentum laboris*, como los derechos humanos, la Iglesia ministerial, la vida religiosa, las extracciones y sus consecuencias... Además, habrá un consejo presinodal que aprobará los contenidos de este *instrumentum laboris* y lanzará consultas.

Todo el encuentro fue un gran esfuerzo de participación, un calentamiento de motores para el desarrollo del próximo Sínodo, que es un *kairos* y una bendición de cariño y ternura para los pueblos amazónicos por parte del Papa Francisco. Pedimos a todos oraciones, para que, siendo corresponsables de este Sínodo histórico para toda la Iglesia, sepamos dejarnos iluminar por el Espíritu Santo que con espíritu profético sigue suscitando e inspirando con su sabiduría y fortaleza nuevos caminos para su Iglesia.

***Obispo de Puyo. Ecuador**



Enfoque

Procesión hasta la Vigilia Pascual

Cuando la recién nacida procesión del Duelo llegó a la catedral de Cuenca el Sábado Santo por la noche, dio inicio la Vigilia Pascual. Sus cofrades se quitaron el capirote negro de duelo, y se quedaron solo con la túnica blanca y el cordón dorado, los colores de la Pascua. La joven Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores y las Santas Marías de esta ciudad castellano-manchega ha nacido para llenar el vacío del Sábado Santo y reivindicar el papel central de la Vigilia. Esta apuesta supera dos lastres de algunas formas de vivir la Semana Santa: el énfasis en la Pasión en detrimento de la Resurrección, y la contraposición entre procesiones y oficios. A esto atribuyen sus responsables el atractivo que ha despertado sobre todo entre los jóvenes: antes de salir por primera vez en procesión, ya contaba con casi 600 hermanos.

Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores y las Santas Marías



AFP Photo / Stringer



Un futuro para los hijos del Daesh

Son, literalmente, los hijos de la guerra de Siria: pequeños de 6 años o menos, concebidos entre militantes o yihadistas, o fruto de violaciones y uniones forzadas. Tras la muerte o la evacuación de sus padres, cientos de ellos vagan por Alepo totalmente abandonados. Otros están con sus madres, pero aun así sus perspectivas de futuro son mínimas: no están registrados, y la sociedad siria los rechaza por ser hijos de yihadistas. El repliegue de los rebeldes en otras zonas de Siria como Guta Oriental –en la imagen– no hace sino subrayar el riesgo de que estos niños sean los grandes olvidados en la reconstrucción del país. Para evitarlo, los franciscanos y varias organizaciones musulmanas de Alepo han lanzado un proyecto para registrarlos, escolarizarlos y ofrecer a sus madres, cuando están localizadas, formación para sacarlos adelante.

AFP Photo / Mohammed Abed



Viernes negro en Gaza

Gaza volvió a la palestra internacional el Viernes Santo. Miles de manifestantes palestinos reivindicaban el derecho de los refugiados a volver a la tierra de sus padres, ahora en territorio israelí. La consecuencia: los incidentes que más vidas se han cobrado desde 2014. Casi una veintena de muertos y más de un millar de heridos que han colapsado los servicios médicos gazatíes. Los palestinos dicen que eran manifestaciones pacíficas y populares; los israelíes, violentas y terroristas, con lo que justifican los disparos. Ya ha pasado casi una semana y la tensión no parece remitir. De nuevo, quien emerge para defender la paz –y siguen sin escucharle– es el Papa, que en su mensaje de Pascua invocó «frutos de reconciliación para Tierra Santa, que en estos días también está siendo golpeada por conflictos abiertos que no respetan a los indefensos».



El análisis

José Luis Restán

Pascua en el corazón de Europa

En la noche de Pascua más de 4.000 adultos franceses recibieron el Bautismo. Casi el 60 % tenían entre 18 y 35 años, y un 22 % no habían heredado ninguna tradición religiosa al nacer. Fenómenos similares, con cifras más modestas, suceden cada año en muchos países europeos, y de modo aún más clamoroso en los Estados Unidos. Vemos en acto un proceso de derrumbamiento y reconstrucción que hace pensar en la imagen dibujada por el poeta T. S. Eliot: la Iglesia es como un templo que debe estar edificándose siempre, ya que su condición histórica es la de derrumbarse por dentro y ser atacada desde fuera.

La figura del teniente coronel Arnaud Beltrame, que murió en un reciente atentado tras ofrecerse a cambio de una mujer retenida por un yihadista, refleja ese mismo proceso. Creció en una familia de tradición cristiana en la que ya se había enfriado la vibración de la fe; solo a sus 33 años reencontró el cristianismo como vida real, no como un conjunto de ideas y costumbres. Entonces emprendió un largo camino acompañado por algunos testigos, alimentado por la liturgia y la catequesis, que le permitió redescubrir en todo su brillo la cultura cristiana y le introdujo en el ejercicio cotidiano de la caridad. Únicamente así se entiende el gesto supremo de entregar su vida por una desconocida, que va mucho más allá del cumplimiento de su deber como policía. Se entiende que Francia le haya reconocido como héroe nacional, pero sin despreciar en absoluto el valor civil del heroísmo, su testimonio habla de algo que está más allá de los códigos y las fuerzas humanas. Recordemos que el Papa Francisco ha abierto un nuevo camino para el reconocimiento de la santidad al considerar que «son dignos de consideración y honor especial aquellos que, siguiendo más de cerca los pasos y las enseñanzas del Señor Jesús, han ofrecido voluntaria y libremente su vida por los demás y perseverado hasta la muerte en este propósito».

En muchos lugares de Europa somos testigos de un pavoroso abandono de la fe cristiana, con todas sus consecuencias existenciales, sociales y políticas. Pero también asistimos al rebrotar de la planta humilde de la fe, a veces donde menos lo esperábamos, y esa planta da frutos que dejan boquiabierto al mundo. No es tiempo de nostalgias porque el cristiano, la Pascua lo proclama, vive del Señor que ha vencido a la muerte. Es el tiempo de multiplicar un testimonio que suscita historias como la de Arnaud.

AlfaOmega

Etapa II - Número 1.067

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.

Téls: 913651813/913667864

Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
redaccion@alfayomega.es

@alfayomegasem

Facebook.com/alfayome-
gasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores
Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),José Calderero de Aldecoa,
María Martínez López,
Fran Otero Fandiño
Andrés Beltramo Álvarez
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero
Irene Galindo López

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.ISSN: 1698-1529
Depósito legal:
M-41.048-1995

Camino de Emaús

▼ Son tiempos para salir a los caminos y hacerse el encontradizo con las mujeres y hombres en búsqueda, que no son pocos

Cerca de 4.500 catecúmenos recibieron los sacramentos de iniciación cristiana en Francia durante la Vigilia Pascual. El número de bautismos de adultos ha aumentado en este país un 40 % en diez años, prueba de que, incluso en las sociedades más secularizadas, existe una profunda sed de espiritualidad. Una sed inherente al ser humano de cualquier época, lo cual no necesariamente garantiza que esté encauzada siempre de forma sana. Según advierte la Red Iberoamericana de Estudio de las Sectas (RIES), hay unas 400.000 personas en España vinculadas a grupos sectarios. Buscan sucedáneos para satisfacer sus necesidades afectivas, espirituales y de sentido de la vida, para las que no encuentran ya respuestas en la familia ni en las instituciones religiosas tradicionales. Asunto, por otra parte, que exigiría una reflexión muy a fondo.

Para la Iglesia son tiempos marcados por el signo del camino de Emaús. Ejemplos como el de las carmelitas de Toro, infatiga-

bles evangelizadoras desde la clausura, muestran que es posible echar mano de creatividad –en su caso, por medio del teatro– para salir a los caminos y hacerse el encontradizo con las mujeres y hombres en búsqueda, que no son pocos. Son personas que saldrían corriendo si se las pretendiera sermonear desde el púlpito, pero se muestran receptivas con quienes simplemente caminan junto a ellas, entablando una relación amistosa, escuchándolas sin juzgarlas y proponiendo con humildad aquello que da sentido a sus vidas. La verdad solo es posible comunicarla desde la cercanía afectiva, les decía Francisco en la Misa Crismal a los sacerdotes de Roma.

El Papa da continuas muestras de esta actitud de apertura al otro. Así debe ser, porque la Iglesia existe para anunciar el Evangelio, para acercarlo a la vida de cada persona. Porque ese Evangelio no es una especie de libro esotérico ni un simple código de preceptos morales y religiosos. Se desvirtúa cuando lo situamos al margen de la realidad concreta de cada cual. No porque en sus páginas deban buscarse respuestas precisas a los interrogantes e inquietudes personales, sino porque ofrece la vía para encontrarse con Jesús, cada uno desde sus propias circunstancias, en su propio camino de Emaús, y empezar a saborear así la vida eterna.

Una pandemia llamada soledad

La soledad es quizá hoy la mayor epidemia que afrontan las sociedades más avanzadas del planeta, a modo de señal de alarma de que, en su camino hacia el progreso material, han descuidado dimensiones esenciales para el ser humano. También la Iglesia se ve confrontada con serios interrogantes: ¿son nuestras comunidades entornos hospitalarios y acogedores, o más bien fríos dispensarios de sacramentos? ¿Proyectan las parroquias hacia el exterior un estilo fraterno de relaciones humanas, o se conforman con cubrir algunas necesidades sociales desde el

asistencialismo? Pero no basta con acoger; para combatir la soledad hay que salir a buscar a los ancianos solos, a los enfermos, a los migrantes, a los que están tristes... Esta es una prioridad para cada vez más grupos de Cáritas y otras iniciativas de voluntariado. Algunas parroquias incluso han empezado afrontar el reto como una misión colectiva, involucrando a toda la feligresía, llamada a ser comunidad fraterna y acogedora. Se trata de una intuición luminosa, ya que el modo de afrontar la pandemia de la soledad define hoy, de algún modo, el tipo de Iglesia que somos.

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

La religión en España

Me ha llamado poderosamente la atención, contemplando a través de la televisión, las procesiones de Semana Santa, la multitud de cofrades jóvenes de ambos sexos, portando en sus hombros durante horas los pesados pasos con escenas de la Pasión de Cristo. En esta sociedad se quiere apartar la religión del pueblo, pero fracasará. Este es un claro aviso no solamente

para los políticos, sino también para la Iglesia católica que en muchos lugares está desacralizada: la juventud y también los mayores tienen necesidad de lo divino, sagrado, trascendente, pues de lo contrario nos asemejaríamos a los seres irracionales. El alma del pueblo español queda claramente manifestada en los actos de Semana Santa, y será el pueblo, una vez más, quien saque a España de la gravísima crisis por la que atraviesa.

Jaime Fomperosa
Santander

Rocío Ruz



Pensionistas



Eva Fernández
@evaenlaradio

El día en el que la abuela preparaba aquellas rosquillas nadie nos podía apartar de la cocina. También era ella, y luego también tu madre, quienes te impedían salir de casa sin varios táperes de comida. Pocos bocadillos de Nocilla nos sabían mejor que los que nos hacían a escondidas. Casi todo –de lo que ahora somos– lo debemos a ellos. Gracias a nuestros pensionistas nos enteramos que hubo un tiempo en el que los Reyes Magos te traían dos naranjas y un bolígrafo azul y eras feliz. Si aprendimos a querer fue por ellos, por esa ese extraño superpoder de convertir en una fiesta cada vez que entrabas en casa. Los de la propina de los domingos y de la de un lunes cualquiera sin venir a cuento, a costa muchas veces de un vestido que nunca compraron. Si aprendimos a ser generosos, fue por ellos, por ese arte de hacerte creer que siempre les gustaba lo que tu desechabas de la comida. Por el entusiasmo con el que contaban a sus vecinos que ibas a la universidad casi como si te hubiesen dado un Nobel. Porque siempre estaban en pie a pesar del reuma. Siempre trabajando.

Hoy en día, más de la mitad de los pensionistas cobran menos del salario mínimo y aún tienen fuerzas para cambiar el futuro. Posiblemente porque es más nuestro que suyo. Han puesto sobre la mesa la precariedad del sistema de bienestar. Pero no se merecen que nadie los instrumentalice. Quizás no son ellos los que tendrían que manifestarse. El problema es grave y hay que afrontarlo entre todos. Escarbar en el origen. En el porqué de la falta de nacimientos y el aumento de las expectativas de vida. La solución –nada fácil– está en los despachos y no en la calle. Se entiende que los nueve millones de jubilados que hoy hay en España se conviertan en una tentación electoral fácil de manipular. Cuántas veces el Papa Francisco ha denunciado la perversión que supone para una sociedad descartar y arrinconar a los mayores. Ellos son, asegura, la memoria de los pueblos y de las familias. Se merecen que los políticos estén a la altura de su dignidad. El futuro de las pensiones nos incumbe a todos, aunque solo sea en agradecimiento a quienes nos llevaron a conocer el mar por primera vez.

ABC



La fe de los que no tiene fe

Se nos va la Semana Santa de 2018. Pero queda, con los días de la Pascua, el sabor de que Cristo, venciendo a la muerte, ha resucitado. Sin esta Resurrección gloriosa sería vana la fe de los cristianos. Cuando digo fe, pienso también en los que la ejercitan de una forma tan especial que solo Dios puede saber lo que hay de esta virtud en ellos. Es hoy ocasión de brindar por la fe cristiana por cuantos con ella han celebrado esta Semana Santa, que será póstico de las muchas que se sucederán como expresión del sentir cristiano de todos los tiempos.

Ginés Alcaraz
Madrid

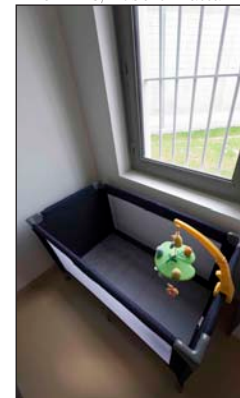
Más canas que cunas

La población española envejece, destacando en el ranking mundial por su senectud. De aquellos barros de la antinatalidad, ahora vienen los lodos del envejecimiento y con ello la incertidumbre de los pensionistas. Ningún partido político español ha afrontado con gallardía una legislación próspera y acertada respecto a la familia. La estabilidad que esta aporta ha sido descompuesta por un adoctrinamiento tóxico y pútrido, que ha perforado su

línea de flotación con el materialismo, la permisividad y el relativismo. Bajo una perspectiva meramente económica, pendiente de la cuenta de pérdidas y ganancias, legislando a favor del aborto y con la pretensión de implantar la eutanasia, llegar a la vejez va a ser una lucha de titanes. Confiar en un Gobierno que apueste por gestionar responsablemente el envejecimiento es el reto más apremiante al que ahora se enfrenta la política española.

Vicente Franco Gil
Zaragoza

REUTERS/Robert Pratta



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el n° del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

Misiones Salesianas



Jorge Crisafulli, con un grupo de chicas, rescatadas de la prostitución

Prostitutas que adoran los peluches

▼ El salesiano Jorge Crisafulli rescata a niñas obligadas a ganarse la vida con la prostitución en las calles de Freetown, la capital de Sierra Leona. Alguna, de solo 9 años

Ricardo Benjumea

Advertencia: las historias de niñas prostitutas que cuenta el salesiano Jorge Crisafulli pueden herir muchas sensibilidades, pero sobre todo -espera este misionero- despertar algunas conciencias.

«En Sierra Leona se respeta más a un perro que a estas niñas», suelta a bocajarro. «Lo que les hacen a ellas no se lo harían nunca a los animales: la violencia, la forma de pegarlas, el modo de tratarlas... Es terrible. Son niñas, tienen cuerpo de niñas... Y los adultos tienen cuerpo de adulto. El abuso sexual es brutal. Y cuando se trata de prácticas de sexo antinatural la cosa es aún peor. Hemos llevado a varias niñas al hospital con el ano destrozado, con la vagina destrozada... Chicas que no pueden caminar durante varios días». Algunas a la tierna edad de 9 años, añade el religioso, recordando en concreto la situa-

ción de una a la que encontró «con sus órganos sexuales prácticamente destruidos». Tenía, además, sida, sífilis y una gonorrea muy avanzada.

Jorge Crisafulli (Bahía Blanca -Argentina-, 1961) inició el lunes una visita por varias ciudades de Europa, hasta el 2 de mayo, para presentar el documental *Love*, que denuncia la prostitución de menores en Freetown. La vida de estas chicas es un infierno, pero ellas rara vez son conscientes. Muchas son huérfanas del ébola, que arrasó el país en 2014 y 2015. Sufrieron maltrato en las casas en las que fueron reubicadas tras perder a sus padres y prefirieron escaparse para vivir en las calles de Freetown.

Las hay también que ejercen la prostitución para poder pagarse la escuela, y «por la mañana las ves con sus uniformes de colegio». Pero «para la mayoría esa es simplemente la única alternativa que tienen para poder comer, así que, antes de animarlas a

dejar esa vida, hay que pensar muy bien qué alternativa se les puede ofrecer», reconoce el misionero.

Secuelas de la guerra civil

Para sobrevivir algunas forman pequeñas comunas, en las que todo se comparte, incluidos los beneficios de la calle o los servicios de un proxeneta. «Encuentras a diez u once chicas hacinadas en un pequeño espacio de tres por tres metros», al que también llevan a sus clientes.

En la calle sus vidas están siempre en peligro. «A veces las agarran, cuando están trabajando, entre varios jóvenes...». «Y la Policía puede llegar a ser muy injusta con ellas: les quitan el dinero que tienen, las llevan a la comisaría y solo las dejan en libertad a cambio de sexo».

A alguna chica, Crisafulli ha tenido que rescatarla de un burdel, a punto de desfallecer. «Tenía 40 de fiebre pero los clientes seguían pasando. La puse

la mano en el cuello y comprobé que estaba ardiendo. Me reconoció. Se me caían las lágrimas». La joven llevaba tiempo escapando del sida, pero en el hospital dio positivo. «Así es un poco nuestra vida», prosigue. «Es como absorber el sufrimiento de toda esta niñez crucificada y tratar de transformar su sufrimiento en sentido».

«Todos estos casos extremos, de cosas absolutamente impensables, ocurren en Sierra Leona». En parte por la cruenta guerra civil de once años que terminó en 2002, porque «muchos se insensibilizaron ante el sufrimiento; se produjo una esquizofrenia emocional». Pero también por la discriminación de la mujer en el país. «Van a tener que pasar dos o tres generaciones, reeducando a los jóvenes, para que aprendan a ver a la mujer como un ser humano, como a una persona con derechos. Es un inmenso trabajo».

Poco a poco, los salesianos esperan que sus denuncias vayan calando en la opinión pública. A las críticas se unen las denuncias en los tribunales, que en alguna ocasión han ido dirigidas contra personalidades de la vida política. «Todo eso nos ha generado problemas; a veces consiguen nuestros teléfonos y recibimos amenazas de muerte», cuenta Crisafulli. Sin embargo, a pesar de todo -subraya-, «se nos respeta mucho. Cuando hay controles militares o de la Policía, el logo de Don Bosco es un salvoconducto».

«¿Necesitáis algo?»

Jorge Crisafulli llegó a Freetown en 2006, para hacerse cargo de la comunidad salesiana en la capital de Sierra

Leona y de la ONG Don Bosco Fambul (*familia*, en la lengua local). Desde 1986, la congregación trabaja en Sierra Leona con los menores más desfavorecidos, proporcionando hogar y atención a víctimas de abusos, niños de la calle o niños soldado. Son también los responsables de un teléfono de atención a menores maltratados en todo el país, que atiende unas mil llamadas a la semana y ofrece atención inmediata para los casos más urgentes, directamente, o bien a través de terceras organizaciones con las que han suscrito acuerdos los salesianos en lugares a los que no llegan ellos.

En septiembre, a los pocos meses de llegar Crisafulli, Don Bosco Fambul hizo un estudio en las calles de la capital. «Nos dimos cuenta de que había un motón de niñas menores ejerciendo la prostitución. Hicimos investigaciones y descubrimos que en toda Sierra Leona no existía un solo hogar para estas chicas», de las que solo en Freetown los salesianos han censado a más de 900.

El religioso se acercó a un grupo de seis: Aminata, Victoria, Teresa... Crisafulli recuerda a la perfección sus nombres e historias. Al principio le tomaron por traficante, miembro de una de esas mafias que venden a estas chicas para enviarlas a Guinea Conakri, Liberia, Gambia... O incluso a Europa, de donde, antes de la guerra, solían venir muchos turistas en busca de sexo con menores en las paradisíacas costas de Sierra Leona.

El salesiano les ofreció llevarlas al día siguiente al hospital para un chequeo. «Me fui a dormir pensando: “no van a venir”. Pero a las siete de la mañana me avisan: “Seis niñas en la puerta preguntan por el padre Jorge”».

«Lo primero que les dije fue: “¿Necesitáis algo?”». «Tenemos hambre», respondieron, y le compró a un vendedor ambulante unos platos de arroz. «Ahí recordé que tenía una bolsa que me habían mandado desde Alemania con ositos de peluche. Me impresionó cómo los tomaron en sus manos, con qué cariño los miraban. Mi pensamiento fue: “son niñas, viven como niñas, piensan como niñas, aunque por la noche hacen el trabajo de una prostituta adulta”».

Don Bosco on Wheels

Una de las donaciones a las que mayor provecho han sacado los salesianos es a un autobús público color pistacho procedente de Badajoz. «Después nos enteramos que era de la línea en la que solían montarse los jóvenes para irse de botellón, y ahora se dedica a buscar a chicas que viven en las calles de Sierra Leona», cuenta Crisafulli.

Se trata del proyecto Don Bosco on Wheels (Don Bosco sobre ruedas). En cada salida nocturna, el autobús recoge a entre 60 y 80 niñas, con edades que van de los 10 a los 17 años. Se les ofrece un plato de comida. Y a bordo viaja una enfermera para hacerles el test del sida, la hepatitis b o la malaria.

Una parte del autobús se utiliza como aula. Se les habla de sus dere-

Historias de redención

«Donde abunda el mal, abundan también las historias de redención», dice Jorge Crisafulli. Uno de sus mayores triunfos ha sido rescatar de la calle a Aminata, joven de 17 años, procedente del primer grupo de chicas a las que se acercó en septiembre de 2016. La historia de Aminata ocupa un lugar central

en el documental de Misiones Salesianas *Love*, que muestra los fallidos intentos del salesiano, hasta que finalmente Aminata aceptó irse a vivir con su abuela, y los salesianos le ayudaron a montar una peluquería.

Otra historia de éxito es la de Augusta, que tras dejar la calle, se

formó en hostelería y ahora tiene su propia empresa. La joven suele ir a dar charlas a las chicas de Don Bosco Fambul, para mostrarles que hay una salida. También colaboran otras que no han tenido tanta suerte, como una chica a la que se la detectó sida, y aprovechando su gran ascendente sobre el resto, los salesianos la formaron para concienciar al resto sobre las prácticas sexuales de riesgo.

Misiones Salesianas



Aminata, en un fotograma del documental de Misiones Salesianas *Love*

chos, pero también de nociones básicas de sexualidad. «Algunas no saben lo que es la menstruación ni cómo se concibe un hijo. No conocen las partes del aparato genital femenino y muchas no han oído hablar del sida ni de las enfermedades de transmisión sexual». Por eso es normal que acepten tener sexo sin protección por unos pocos miles de leones (al cambio, no más de un euro, por lo general), cuando sus clientes no las fuerzan a hacerlo.

El autobús y los paseos nocturnos de los trabajadores sociales de Don Bosco Fambul son la primera toma de contacto con las chicas. «Se da prioridad a los casos de mayor vulnerabilidad. A las que están enfermas, anémi-

cas, a las más pequeñas... intentamos llevarlas inmediatamente al refugio, el Girls Shelter», donde tendrán cama, cuidados médicos, alimentación, educación...

Si no llevan mucho tiempo en la calle, una primera solución es buscar a familiares que se hagan cargo de ellas. «Hemos descubierto que los padres y madres son reacios a acogerlas después de haber ejercido la prostitución, pero las abuelas son fantásticas. Son incondicionales, lo perdonan todo».

En el año y medio de andadura han pasado por el refugio unas 140 chicas. No todas, sin embargo, logran habituarse a las rutinas y horarios del refugio, y optan por regresar a la calle,

donde los salesianos seguirán visitándolas, sin perder nunca la esperanza de rescatarlas.

Para el futuro próximo, cuando haya fondos suficientes, Jorge Crisafulli quiere poner en marcha un proyecto que ya tiene nombre: Hope Place (Plaza Esperanza), dirigido a 300 chicas, que vivirán en pisos tutelados por un trabajador social y un asistente, mientras reciben educación. La idea es que la mitad retome la enseñanza primaria o secundaria, y la otra mitad «a las que ya tienen 13 o 14 años y han pasado la vida en la calle, no las puedes juntar con niñas pequeñas» se les ofrecerá formación profesional.

Obras de misericordia que suscitan conversiones

El 70 % de la población de Sierra Leona es musulmana, frente a un 30 % de cristianos y animistas, entre los que los católicos son una pequeña minoría. Las proporciones se repiten entre los trabajadores sociales de Don Bosco Fambul y las chicas que atienden. Pero esa diferencia religiosa no impide que se hable de Dios. «La religión es clave en el proceso de sanación», explica Jorge Crisafulli. «Al margen de que las chicas sean musulmanas

o pentecostales, por encima de la confesión, se insiste en el mensaje de que Dios no las juzga, no importa cuán oscuro sea su pasado. Una frase que les repito mucho es: “Dios no crea basura, eres una obra maestra suya”».

Destinado, hasta 2012, en una vasta región que incluía el norte de Nigeria, donde rige la sharia o ley islámica, Sierra Leona es en comparación, para Crisafulli, un paraíso de libertad religiosa, a pesar de lo cual «a nadie se le

anima a convertirse». Pero sucede. En la siniestra cárcel de Pademba, donde trabajan los salesianos, 37 reclusos se bautizaron el Domingo de Resurrección (45 el año anterior). Y en la parroquia de Freetown, 30 personas ingresaron en la Iglesia católica, casi todas procedentes del islam. «¿Qué les ha motivado?», se pregunta Crisafulli. «El amor. Las obras de misericordia. Eso lleva a las personas a cuestionarse: aquí hay algo diferente».

Fotos: CNS



El Papa durante la Misa del Domingo de Pascua

Cuando Dios es «una sorpresa tras otra»

▼ «Los anuncios de Dios siempre son una sorpresa». Como una sorpresa fue la homilía de Pascua del Papa. Francisco tenía un sermón preparado, pero quiso improvisar. Y fue al núcleo de esta Semana Santa. La Resurrección, dijo, fue una noticia inesperada. La jugada de un maestro. Tras la sinrazón del dolor y la injusticia de la cruz, el triunfo del amor. Manifestó el verdadero rostro de Dios, «una sorpresa tras otra». Por eso lanzó la pregunta: «Y yo, ¿qué? ¿Tengo el corazón abierto a las sorpresas de Dios?»

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

El mensaje llegó al final de una semana intensa, en cuyos ritos el Pontífice reforzó el camino espiritual de su pontificado. Comenzó el Jueves Santo por la mañana, con la Misa Crismal en la basílica de San Pedro. Una ceremonia que presidió acompañado de cardenales, obispos y sacerdotes. Allí, habló de la opción pública de Jesús. Él, sostuvo, podría haber seguido el camino de los sacerdotes judíos de la

época, ya que leía las escrituras mejor que ellos, pero optó por ser «un predicador callejero» y «un portador de noticias alegres para su pueblo».

Por eso el Papa pidió «curas callejeros», cercanos. Un modo de vincularse con los demás que involucra a toda la persona y toda la vida. De estos sacerdotes, prosiguió, la gente destaca dos cosas: que «siempre están» y que «hablan con todos, los chicos, los pobres e, incluso, con los que no creen».

«Al sacerdote cercano, ese que camina en medio de su pueblo con ter-

nura de buen pastor, no es que la gente solamente lo aprecie mucho; va más allá: siente por él una cosa especial, algo que solo se siente en presencia de Jesús», estableció. Más adelante puso en guardia ante la actitud de convertir en «ídolos» las verdades abstractas. Como si los valores pudiesen ser usados para justificarse, instrumentos capaces de dar prestigio y poder. Son las «verdades-ídolo», denunció, que se presentan como cristianas pero alejan a la gente simple de la cercanía de Dios.

Visita a la cárcel Regina Coeli

Ese mismo día, Jueves Santo por la tarde, el Papa tuvo la oportunidad de poner en práctica todo aquello que había predicado por la mañana. Se trasladó hasta la histórica cárcel romana de Regina Coeli. Allí, en la rotonda central, celebró la Misa *in coena domini* (en la cena del Señor). Y cumplió el tradicional rito del lavado de los pies a doce hombres: ocho católicos, dos musulmanes, un cristiano ortodoxo y uno budista.

Ante estos cuatro italianos, dos filipinos, dos marroquíes, un moldavo, un colombiano, un nigeriano y uno procedente de Sierra Leona, se convirtió en «cura callejero». Se inclinó afectuosamente para lavar y besar aquellos pies blancos, oscuros, tatuados... Y demostró que la cercanía no está peleada con la verdad. Pero que, antes de la verdad, existe para Jesús la fidelidad. La fidelidad al nombre propio de aquel que cometió un error y paga por él.

Francisco celebró la Misa sobre un altar especial, obra en bronce del escultor italiano Fiorenzo Bacci. Su base es una estatua compuesta, donde se ve a Cristo adentrándose en una planta espinosa para ir al encuentro de la oveja descarriada. Una imagen sugerente, que él decidió regalar a la cárcel. Y, en el momento de su homi-



Francisco lava los pies a los presos de la cárcel Regina Coeli

lía, apeló a ella. Les recordó a aquellos detenidos que Jesús no se olvida de los descartados de la sociedad. «Él no se llama Poncio Pilatos, no sabe lavarse las manos», apuntó.

El vía crucis de los jóvenes

A la misericordia siguió el dolor. El Viernes Santo, que comenzó con un gesto de humillación del Papa. Tirado, mirada al suelo, frente al altar mayor de la basílica de San Pedro. Después vino el silencio y la adoración a la cruz. El recuerdo de la Pasión de Cristo, con toda su crudeza. Crudeza que quedó plasmada en la vía crucis. Un rito nocturno frente al Coliseo romano. Un acto blindado, en el que participaron 20.000 personas y centenares de agentes de las Fuerzas de Seguridad, en una capital en alerta máxima por amenaza terrorista.

Por primera vez en la historia, las meditaciones para las 14 escenas del camino de la cruz fueron escritas por 15 jóvenes de entre 16 y 27 años. Tres varones y doce mujeres, nueve de ellos estudiantes del liceo romano Pilo Al bertello. Todos coordinados por el profesor de literatura Andrea Monda. En el año del Sínodo dedicado a la juventud, el Papa quiso que ellos ofrecieran una mirada a las últimas horas de Jesús.

No solo compusieron sugerentes textos, también cargaron la cruz que

recorrió el interior del Coliseo. Y escucharon, al final, el clamor por la vergüenza pronunciado por el Papa: «Vergüenza porque tantas personas, e incluso algunos ministros (de la Iglesia), se dejan engañar por la ambición y la vanagloria perdiendo su dignidad. Vergüenza porque nuestras generaciones están dejando a los jóvenes un mundo fracturado por las divisiones y las guerras, un mundo devorado por el egoísmo donde los jóvenes, los pequeños, los enfermos, los ancianos son marginados».

Es la vergüenza «de haber perdido la vergüenza». El arrepentimiento por el egoísmo, la soberbia, la avidez, el afán de venganza, la idolatría y la codicia. Pero también la esperanza, de quienes dan la vida para servir a los pobres, a los descartados, a los inmigrantes, a los invisibles, los explotados, los hambrientos y encarcelados.

La sorpresa que cambia la historia

La oscuridad de aquel viernes tuvo su prolongación el sábado. Por la noche, Francisco bendijo el fuego nuevo en el atrio de la basílica de San Pedro y tras marcar con una daga un gran cirio pascual, ingresó con él en el templo a oscuras. Tras el canto del *Resurrexit*, las tinieblas se hicieron luz.

En la homilía de la Vigilia Pascual, el Papa instó a dejar atrás los «miopes horizontes», la «rutina aplastante que roba la memoria» y las situaciones dolorosas que agobian al ser humano. Es la «noche del silencio de los discípulos» que, tras la muerte de Jesús, se encuentran entumecidos y paralizados, sin saber hacia dónde ir. Pero aseguró que la historia no se queda ahí. Porque la tumba vacía desafía, moviliza, cuestiona y anima a confiar en que Dios está presente en cualquier situación y su luz puede llegar a los rincones menos esperados y más cerrados de la existencia.

Es la sorpresa que cambia la historia. El anuncio que irrumpe de improviso. Porque el nuestro «es el Dios de las sorpresas» y «así lo ha sido siempre». «Y la sorpresa es la que te conmueve el corazón, la que te toca precisamente allí en donde no te lo esperas». Para usar las palabras de los jóvenes, la sorpresa es «un golpe bajo, no te lo esperas», constató ya el domingo por la mañana, en la Misa de Pascua celebrada ante miles de personas en la plaza de San Pedro.

Recuerdo para Venezuela, Siria y Corea

Más tarde, hacia el mediodía, el Papa dirigió su bendición *urbi et orbi* (a la ciudad y al mundo). Saludó la

Pascua e instó a encontrar una salida «cuanto antes» a la crisis política y humanitaria que afecta a Venezuela, donde su pueblo vive «como en una tierra extranjera». Alzó la voz para que se acabe «el exterminio» que está teniendo lugar en Siria, impulsó las conversaciones en la península coreana invitando a las partes a dejar que prevalezca la sabiduría, y pidió «frutos de paz» para Ucrania, Yemen y el Medio Oriente.

Imploró «frutos de vida nueva» para aquellos niños que, a causa de las guerras y el hambre, crecen sin esperanza, carentes de educación y de asistencia sanitaria; y también para los ancianos desechados por la cultura egoísta, que descarta a quien no es «productivo». A quienes tienen responsabilidades políticas en el mundo, los llamó a respetar siempre la dignidad humana, los invitó a esforzarse con dedicación al servicio del bien común, garantizar el desarrollo y la seguridad para los propios ciudadanos.

Y, al impartir su bendición al mundo, el Papa aseguró que la palabra Resurrección va más allá de todo y, con la fuerza del amor de Dios, es capaz de ahuyentar los pecados, lavar las culpas, devolver la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsar el odio, traer la concordia y doblegar a los poderosos.

Tres meses de vida y una misión

Fotos: Vanesa Pérez Becerra

▼ Primero sufrió malos tratos y se quedó viuda; luego llegaron los problemas económicos, la enfermedad grave de su pareja y un embarazo difícil desde el principio, el de su sexta hija. Los médicos la presionaron, primero, para que abortase y luego para que redujese los cuidados a su hija y la dejase morir. Se negó y disfrutó de ella tres meses, hasta que falleció el pasado mes de febrero. Es la historia de Vanesa Pérez Becerra, la madre que la Universidad CEU San Pablo acaba de reconocer con el premio *Bárbara Castro. A un corazón de madre*



Fran Otero @franoterof

La de Vanesa Pérez Becerra, extremeña de 37 años, es una historia, ahora que estamos en el tiempo, de Pascua. Una historia en la que la muerte es sometida por la vida, en la que el mal no tiene la última palabra, donde la cruz, y qué cruz, acaba en gloria. Y esto no significa que la historia tenga un final feliz, pero sí personas felices. Vanesa acaba de ser galardonada con el premio *Bárbara Castro. A un corazón de madre*, que otorga la Universidad CEU San Pablo para reconocer, en este caso, la vivencia de la maternidad en situaciones de dificultad. Ella dio vida a Irene a pesar de la presión de los médicos para que abortara y, ya en este mundo, se negó a que le bajarán los cuidados para que falleciese antes. La pequeña, que vino con una enfermedad tan grave como rara, luchó como la que más y regaló a sus padres tres meses de vida, además de una misión: la de defender, con su testimonio, la vida de los niños como ella.

La vida de Vanesa ya no estaba siendo fácil antes de que se quedara embarazada de Vanesa, su sexta hija. Fue víctima de malos tratos durante 12 años, se quedó viuda a los 29 y justo cuando recibe la noticia de que llega



Arriba, Vanesa Pérez Becerra, con su pequeña Irene en el hospital. Abajo, con ella y dos de sus hijos

Irene descubren a su actual pareja un tumor que ahora le tiene en silla de ruedas. A todo ello se suman los problemas económicos, por lo que tienen que pedir ayuda a Redmadre San Fernando, donde vivían. «Mi pequeña no vino en el momento oportuno, pero no

dudamos en darle vida a pesar de las dificultades económicas y de salud», explica la propia Vanesa. Luego, todo empeoró: «Empecé a disfrutar de mi embarazo hasta que llega la primera ecografía. La ginecóloga nos dice que, con lo que ha visto, la mejor opción es

abortar. Incluso nos pone delante los papeles del consentimiento. Aguanté el tirón y tragué saliva para no salir corriendo, y nos fuimos. En las siguientes citas, el diagnóstico empeoraba y la presión para que la abortáramos crecía. Nos negamos. Teníamos muy claro que Irene iba a nacer».

Las semanas fueron pasando y las malas noticias caían como losas, pero Vanesa no perdió nunca la esperanza; mantuvo siempre la ilusión por ver a su hija. Hasta la semana 35, cuando el estado de Irene obliga a intervenir y, tras descartar la provocación del parto porque la pequeña no soportaría las contracciones, los médicos se deciden por una cesárea. Así vio Irene la luz, pero no pudo ver siquiera a su madre nada más llegar, pues su estado era gravísimo. No respiraba. No tenía ninguna de las enfermedades que le habían vaticinado antes de nacer; Irene sufría una mutación en el cromosoma cinco, que afecta a muy pocas personas en todo el mundo. Entonces, los médicos recomendaron a los padres de la pequeña cuidados de confort y que la niña se fuese apagando poco a poco. Una vez más, Vanesa dice no. No quiere que sufra, pero tampoco que se escatimen cuidados. Finalmente, Irene fallece el 23 de febrero de 2018. Y su madre, habiendo vivido todo esto, habiendo sufrido, reconoce a *Alfa y Omega* que la habría vuelto a tener.

«Nunca dudé»

«Desde que nació, mi hija superó muchas cosas, tuvo días mejores y peores, otros horribles, pero ahí estaba mi campeona, mi orgullo, el amor de mi vida, luchando contra viento y marea por regalarme un día. Su padre y yo hemos sufrido la presión de los pediatras para que bajásemos los cuidados pero siempre nos hemos mantenido firmes. Nunca dudé de si merecía la pena, nunca me hice preguntas, siempre dije que hasta que Dios quisiera y mi hija, cansada, quisiera despedirse de nosotros. Hace poco más de un mes que mi pequeña decidió marchar; tuvo una muerte dulce y digna, su corazón no podía más y yo decidí que lo hiciera en mis brazos. Murió con besitos y abrazada, escuchando cuánto la quería y dándole las gracias por haber aguantado tres meses para que nosotros pudiésemos verla, tocarla...».

Después del fatal desenlace, Vanesa no ha perdido la esperanza, pues «la vida sigue y no te puedes hundir». Además, da la clave para afrontar el sufrimiento, palabras que le dijo un sacerdote y que lleva grabadas en su interior: «No es lo mismo sufrir en la cruz que abrazarte a ella».

Y lanza un último mensaje: «Prefiero superar el perder a mi hija, sabiendo que le he dado la vida, que pensar en un aborto y no poder acariciarla, besarla o ponerle cara. Hay salida y soluciones, hay que buscar lo positivo y pensar, como hicimos, que el bebé es un regalo. Debemos valorar el tiempo y todo lo que tengamos. Nunca dudéis sobre la vida de un hijo».

Hermana Marisa Arrufat



Una chica con síndrome de Down reza ante el crucifijo, el Viernes Santo, durante la pascua de Anawin

«Es precioso que mi hija con discapacidad me lave los pies»

▼ Varias realidades eclesiales de Valencia organizan, desde hace cuatro años, pascuas y campamentos para personas con discapacidad. Ellas son los *anawin*: los pobres de Yahvé, pero también «los elegidos del Señor»

María Martínez López

Carmen –nombre cambiado–, una joven valenciana con parálisis, va al colegio «a trancas y barrancas». Sin embargo en Semana Santa, cuando tocaba salir de casa, ponía todo de su parte para que la vistieran, y cómo gritaba para decir «vamos, vamos». Quería llegar cuanto antes a la pascua que por quinta vez se organiza en la ciudad del Turia para personas con discapacidad y sus familias. «El domingo, al compartir, su madre nos decía: “No sé qué le habéis dado”. Nosotros nada, todo ha sido el Señor». Lo cuenta M.^a Ángeles, madre de María, otra chica con discapacidad.

Su familia está muy implicada en estos encuentros, que se repiten en verano y que han sido bautizados como Anawin: los pobres de Yahvé. Surgieron por iniciativa de tres seminaristas: uno, viudo y padre de una chica con parálisis; y otros dos, hermanos

de personas con síndrome de Down. Carlos Bou, el primero, explica que en Valencia hay varias realidades eclesiales para las personas con discapacidad: las Hermanas de la Consolación, el Cottolengo del Padre Alegre, y Fe y Luz. Pero sintieron la necesidad de organizar algo en lo que todos pudieran juntarse.

«Todo les llega mucho»

Este año, en la pascua han participado casi 50 personas, entre voluntarios, *anawin*, familiares y amigos. La mayor parte de los familiares acudían solo a las celebraciones, aunque un pequeño grupo participaba durante todo el día con sus propias meditaciones.

Sin embargo, en realidad –apunta M.^a Ángeles–, «las actividades que se hacen con los chicos también nos sirven a los padres. No se trata de que ellos tengan esto y nosotros ya viviremos la Pascua como podamos. Nuestra vivencia es la misma que la suya.

«Fuera de Cristo, esto es una maldición»

A Carlos Bou le cambió la vida cuando, hace 36 años, su hija Marieta nació con parálisis cerebral. Doce años después, le vino otro golpe: su mujer murió y él quedó viudo y con dos hijos, una muy necesitada de atención. «Visto fuera de Cristo es una maldición: ¿Por qué me toca esto a mí? Me separé bastante de la Iglesia», reconoce. Pero terminó volviendo, poco a poco, a la fe que le habían transmitido sus padres. «Al final, era lo único que tenía sentido». Ahora, a sus 60 años, se prepara para ser sacerdote. Dentro de unos meses será ordenado diácono. «El Señor te va llevando hasta encontrarte con Él», es la única explicación que da a su vocación. Cree que esta nueva vida comenzó, sin saberlo él, cuando decidió trasladar a su hija de la residencia donde vivía, en Castellón, al Cottolengo del Padre Alegre de Valencia. «Por su grado de discapacidad, donde mejor está es en un centro. En el anterior estaba fenomenal. Pero en el Cottolengo vi que Cristo mismo servía a las chiquitas a través de las hermanas». Un año después de este cambio, empezó a darse cuenta de que su interés por estudiar Teología para ser un laico bien formado escondía, en realidad, la llamada de Dios. Se está preparando para «ir donde me manden». Pero añade que le atrae de forma especial la pastoral con enfermos y discapacitados, que «son los elegidos del Señor».

Ellos tienen una sensibilidad que hace que la Palabra y todo les llegue mucho. Les encanta participar. El sacerdote que nos acompaña, un redentorista, pregunta a cada uno por su experiencia, ellos contestan... ¡y siguen incluso cuando él ha continuado con la homilía!». Eso sí, necesitan actividades «que les permitan visualizar todo más»; algo que, al final, beneficia a todos.

Se refiere, por ejemplo, a una dinámica sobre el lavatorio de los pies –o, este año, de las manos– que se hace siempre el Jueves Santo. María, la hija de M.^a Ángeles, explica el sentido de este gesto: «Dios nos lava los pies a todos. Él no nos deja, siempre nos ayuda. Y por eso también nosotros tenemos que dar amor a los demás». «Es precioso –añade Bou– poder lavarle los pies a mi hija... y que ella me los lave a mí. Estos chicos, dentro de su realidad, viven mucho el servicio: llevan las sillas de ruedas de los demás, se ayudan...».

Con las personas de la calle

Así lo vivieron también el Viernes Santo, cuando «salimos por la ciudad para repartir comida y encontrarnos con nuestros hermanos de la calle –explica la hermana Marisa, superiora de la Consolación–. Con las historias que nos contaron y otras de cristianos perseguidos, preparamos el vía crucis de esa tarde».

El sábado comenzó con un taller de flores de papel con las que alegrar a la Virgen en su soledad. Pero luego llegó el momento de preparar el momento preferido de María: la Vigilia Pascual. «En esa celebración –explica su madre– ponemos el corazón en todas las cosas que nos han pasado este año, y que Cristo resucita. Esto es muy importante para los *anawin*, porque también ellos tienen sus sufrimientos. No solo la discapacidad, sino otras tristezas, enfermedades, personas que se van. La Vigilia es muy importante porque nos hace presente la Resurrección, que es algo real en nuestra vida».

Una hora que llena toda la semana

▼ La inmensa mayoría de personas a las que atiende el equipo de Pastoral de la Salud de la madrileña parroquia de Santa María de la Esperanza están solas. «Y si tuviera 100 voluntarios, los tendría a todos ocupados», asegura su coordinadora. Hay mucha necesidad... de compañía

Archimadrid / José Luis Bonaño



Pilar y María del Mar, durante uno de sus paseos

María Martínez López

María del Mar ha pasado los últimos años en varios centros de rehabilitación. Su madre ya no puede ir a verla, porque «es muy mayor y está en una residencia». Una tía, también anciana, la visita semanalmente, si el tiempo y los achaques se lo permiten. Otro rato de la semana lo pasa con una acompañante contratada. Pero no perdona la visita que cada viernes le hace Pilar, una voluntaria de Pastoral de la Salud de la parroquia Santa María de la Esperanza, de Madrid. «Estoy deseando que llegue ese día para salir» –asegura–, aunque sea a tomar algo en una cafetería al otro lado de la calle.

«El otro día –comparte Pilar–, María del Mar estaba un poco *sublevada*, enfadada con todo. Pero en un momento que me separé de ella, dijo a dos trabajadoras que “esta mujer viene cada semana porque es mi amiga y me quiere”». Momentos así –añade– hacen ver que su labor da fruto.

Ocho años sin salir

Pilar se incorporó hace tres años a un equipo de 18 personas que funcionaba desde hace décadas, pero que en los últimos años se ha transformado. Han pasado de ser mujeres y dedicarse solo a los mayores a admitir a hombres, apostar por la formación y atender también a enfermos y residentes en centros de rehabilitación, individualmente y en grupo.

De la treintena larga de personas a las que acompañan, el 80 % o más tiene un problema añadido de soledad. «Hay gente que no tiene absolutamente a nadie», explica Pepa Setién, la coordinadora. Y enumera casos: ancianos que no salen de casa, una persona que fue a Cáritas a pedir que al-

guien la acompañara al hospital para una cirugía, enfermos o personas con discapacidad extranjeros cuya familia no está en España... «Esta Navidad, un voluntario sacó a una chica a ver las luces. Le llamaban la atención hasta los autobuses, porque llevaba ocho años sin salir del centro».

A alguien en estas circunstancias una visita de dos horas a la semana, le cambia totalmente la perspectiva. «Les llena toda la semana, porque ven que le importan a alguien. Y pasan el resto del tiempo esperándola».

«Cuesta abrir tu hogar»

No todos los casos son tan extremos. «Hay quien recibe algunas visitas, pero en el fondo sigue solo». Y, a veces, la soledad se experimenta en familia: padres, esposos o hijos que viven totalmente volcados en sus familiares enfermos, con pocas relaciones más. Los voluntarios, además de compañía, les permiten darse un respiro.

José Antonio pidió ayuda precisamente por ese motivo. «Mi padre tenía Alzheimer y no podía dejar a mi madre sola con él ni un minuto», recuerda. Paquita, otra voluntaria de la parroquia, empezó a visitar a Emilia y Salvador. Él murió, pero las visitas siguen. Además del alivio para su hijo, Emilia asegura que «a mí me aporta muchísimo. Hablamos un montón... ¡sobre todo yo!». Y eso que, al principio, les costó aceptar esta ayuda. «A la gente le resulta difícil abrir su hogar, es algo muy íntimo –explica Paquita–. Pero luego surge la amistad».

Visitas sin juzgar

Pepa Setién reconoce que el primer obstáculo para su labor es que «la gente reconozca que está sola y necesita a alguien. Piensan que vamos a contar por ahí que han pedido ayuda

María Martínez López



Emilia y Paquita en casa de la primera

Vecinos y Amigos: una parroquia que acompaña

Pablo Comino



Pablo y su novia, Ana, con Pura (segunda por la izquierda) y Faustina

En la madrileña parroquia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, «salvo la atención a los inmigrantes, no se ve una gran necesidad económica –explica Manolo Barahona, su párroco–. Pero lo que sí hay es mucha gente mayor que vive sola, y no sale de casa para

nada». Por eso, cuando empezaron a ver que algunas personas iban a Misa acompañadas por alguna amiga o vecina, se les ocurrió lanzar un programa para acompañar a quienes no tienen ni siquiera esa compañía.

Al principio, Barahona lo planteó como

parte de la labor de Cáritas. «Pero los mismos miembros del equipo me convencieron de no darle ese enfoque», ni el de Pastoral de la Salud. «Se trata de que toda la comunidad parroquial como tal esté atenta a esta necesidad y le dé respuesta, igual que los primeros cristianos atendían a las viudas».

La iniciativa, que está en fase de lanzamiento, ha sido bautizada como Vecinos y Amigos. Sus responsables esperan recibir las primeras peticiones en las próximas semanas, y ya tienen un pequeño equipo de voluntarios para ir, de dos en dos, a visitar a los solicitantes en sus casas, sacarlos a pasear o llevarlos a la iglesia. Eso sí, se pide constancia: «Es importante crear un vínculo con ellos, y darle continuidad con un día y una hora fija».

Habla Pablo, miembro del equipo de coordinación y con experiencia en Amigos de los Mayores. Desde hace cuatro años visita a Pura, una señora de 91 años que vive sola. «La recojo, vamos a por su hermana Faustina, que no está lejos, y damos un paseo los tres. Ninguna tiene hijos. Pura es viuda, y suele hablar de lo que echa de menos a su marido. Faustina es soltera. Las dos son muy activas, pero a Pura le cuesta andar. Los días son muy largos, y ese paseo del fin de semana las anima mucho».

a la parroquia, o que necesitan que los visiten a pesar de tener hijos. Pero nosotros no juzgamos, ni preguntamos nunca por qué piden compañía». Una vez dentro, a veces se encuentran celos entre los residentes de un centro, tensiones porque unos hijos están más pendientes de los padres que otros... «El mundo de las personas solas es muy complejo».

Por este y otros motivos, el equipo de Santa María de la Esperanza da tanta importancia a la formación. Han hecho muchos cursos en el Centro de Humanización de la Salud de los Camilos. La mitad de los volunta-

rios se ha formado incluso en atención a pacientes en cuidados paliativos.

«Llora conmigo»

«Hay que empezar con una base. Una mala visita es peor que no visitar; puedes hacer mucho daño», asegura Setién. Son cursos con muchos ejemplos prácticos, y «te das cuenta perfectamente de todo lo que no tienes que hacer... y que por tu cuenta habrías hecho de forma natural», reconoce Pilar. Su coordinadora pone un ejemplo muy concreto: «Cuando alguien se echa a llorar, nuestra tendencia es decir “No llores”. No queremos verlo.

En la formación, te enseñan a decir: “Llora. Y si quieres, llora conmigo”».

Para Juan, uno de los varones del grupo, su labor es «acompañar al que sufre, con la idea de ayudarlo a que sepa convivir con su realidad y recuperar la esperanza». Las claves son –continúa– la escucha y la empatía: «Ponerte en el lugar de esa persona, comprender por qué siente cómo siente. Pero tomando una distancia, no haciéndolo de forma emotiva desde tu perspectiva». Así se puede intentar, «sin recetas ni imposiciones, sacar de esa persona todo lo que tiene dentro para lograr ese equilibrio entre su realidad y la esperanza».

«Esto engancha»

Él lo está viviendo ahora mismo con un hombre del centro de rehabilitación. Está enfadado con su madre, recientemente fallecida. «Hay que transmitirle que comprendes que lo está pasando mal. Ahí funciona muy bien el lenguaje corporal. Pero también recordarle lo positivo, las visitas diarias de su madre» mientras pudo, para que interiorice que su muerte no ha sido un abandono voluntario.

La amplia experiencia del equipo de Santa María de la Esperanza en el acompañamiento a las personas enfermas y solas ha llevado al vicario de su zona a pedirle a Pepa que se haga cargo de esta labor en la zona norte de Madrid. Con parte del equipo, está visitando las 51 parroquias, animando a formar grupos de Pastoral de la Salud donde no existen –ya han surgido tres, a los que están dando una primera formación–, y asesorando a los ya existentes para modernizarse.

Su celo es contagioso, porque le mueve el saber que «si tuviera 100 voluntarios, los tendría a todos ocupados. La gente tiene que conocer este mundo, porque *engancha*. Y hay mucha necesidad».

«A nadie le gusta la fragilidad»

Casi cada vez que un nuevo voluntario se estrena en el equipo de Pastoral de la Salud de Santa María de la Esperanza, «esa misma noche me llama para decirme que lo deja –explica Pepa Setién, la coordinadora–. Yo también empecé pensando que no iba a poder. Los animo a que aguanten un poco... y todos se quedan». Por eso, aunque es verdad que esta labor no es para todos, no le gusta escuchar, como excusa para no implicarse, «es que a ti se te da bien; a mí no». También rechaza los «es que a ti eso te gusta». «Es verdad que saco bien de ello y no lo cambiaría por nada –responde Pilar–. Pero tanto como para decir “me gusta”... Muchos días lo pasas mal, te vas de la visita con el corazón encogido». Su compañero Juan cree que esta labor genera reticencia porque «te pone en contacto con la fragilidad. Por eso es una pastoral muy cristiana. Pero a nadie le gusta eso. Te hace tomar conciencia de que te puede ocurrir a ti, y da miedo. Eso sí, vale la pena arriesgarse». De hecho, muchos de los voluntarios se implicaron después de experiencias de sufrimiento: Juan al enviudar –«buscaba otro amor, uno que no se me muriera»–, Pilar al morir su madre, Pepa tras una etapa difícil... «Esto te hace ver que puedes sanar a otro a pesar de tus heridas», afirma esta.



«La Eucaristía es motor de cambio»

▼ Dominique Rey ha revolucionado su diócesis, la francesa de Fréjus-Toulon, en 18 años, hasta convertirla en un «laboratorio de nueva evangelización». Hace unas semanas pasó por España y ofreció claves para llevar a Cristo al mundo, una tarea apostólica que tiene en el centro la Eucaristía

Íñigo Ben



Fran Otero @franoterof

Dominique Rey, natural de la ciudad francesa de Saint-Étienne, es obispo de la diócesis de Fréjus-Toulon, en la Costa Azul, a donde llegó hace ya 18 años. En Francia es ya una referencia en cuanto a la promoción de la práctica religiosa y de las vocaciones hasta tal punto que desde la prensa católica se ha definido su diócesis como «laboratorio de la nueva evangelización». La realidad que hoy presenta la Iglesia que pastorea es muy diferente hoy a cuando llegó: es la diócesis con más ordenaciones por habitante, cuenta con 260 sacerdotes y 100 en misión. Su receta es sencilla y pasa por acoger a todas las realidades eclesiales, la oración, sobre todo de la vida contemplativa, y la Eucaristía. Sobre esta última centró su intervención, hace un par de semanas, en nuestro país, concretamente en Santander, donde ofreció claves para la nueva evangelización.

Tomando como referencias a los Papas Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco, Rey apuntó que la nueva evangelización debe cimentarse en una renovación eucarística, pues «la Eucaristía es fuente, centro y signo de la nueva evangelización». En este sentido, apuntó varias ideas: que la Eucaristía es el sacramento de la intimidad con Dios, pero también de la unidad de la Iglesia y de la fraternidad y que a partir de ella se despliegan todas las obras de apostolado, de caridad y servicio que hace la Iglesia. «Nos arranca de nuestro individualismo, de nuestra existencia solitaria y al ser identificados con Cristo, lo somos con los otros. Comulgar con Cristo es comulgar unos con otros», añadió.

También recordó que la Eucaristía da un mandato, envía al exterior para reunir a toda la humanidad y, por tanto, «es un acontecimiento mi-

sionero». Entonces, antes la urgencia de la misión en el mundo secularizado e indiferente, sostiene Dominique Rey, nos muestra una urgencia eucarística. Una propuesta que se articula en dos patas: la celebración dominical y la adoración.

Realizó una serie de propuestas sobre la celebración dominical partiendo de la base de que el Día del Señor «actualiza la Pascua, centro y cima del tiempo cristiano; es la celebración semanal del misterio pascual».

Dominique Rey propone que la celebración comience en la puerta de la iglesia, con «una acogida gozosa» para que nadie se sienta extraño y estima oportuno que se formen personas dedicadas a esto, lo que él llama «la pastoral del atrio». También es importante celebrar con respeto, sin charlatanería, sin que ningún grupo secuestre la celebración e instrumentalice la oración de la Iglesia para provecho de su propia sensibilidad. Otras de las recomendaciones del prelado francés tienen que ver con la pedagogía para mostrar la verdad de la fe y, con ella, de la importancia de la liturgia y de los signos, que son la primera predicación; y con la participación plena de los fieles, de modo que sean protagonistas y no meros espectadores como si estuvieran en un teatro: «Es una alabanza de toda la asamblea».

Cuidar homilías y liturgia

No se olvidó en su intervención de las homilías, de las que dijo que deben «actualizar la Palabra». «No debe ser una exhortación piadosa, sabia o moralista. Como dice el Papa Francisco, no puede ser un espectáculo entretenido, sino que debe dar sentido a la celebración. Debe ser sencilla y accesible», añadió. Concluyó lo referido a la Misa del Domingo apelando a la importancia de cuidar la estética de la celebración, pues «da valor al culto al Señor».

El otro aspecto necesario para la renovación eucarística de la Iglesia y, por tanto, para su renovación misionera tiene que ver con la adoración. «Antes de la transformación del mundo, debe haber adoración. Los grandes misioneros de la Iglesia han sido grandes adoradores. San Juan Pablo II, santa Teresa de Calcuta...». Adoración de la Eucaristía que «es motor de conversión pastoral, de cambio». «Allí donde Cristo se hace presente, siempre cambia algo; allí donde pone su mano, algo nuevo ha convertido. La Eucaristía es la prueba de nuestra esperanza, de que un mundo nuevo puede llegar a partir de Cristo. Es antifatalista, porque cuando el pan se convierte en su Cuerpo y el vino en su Sangre, nuestro mundo desfigurado es llamado a cambiar de sustancia y de rostros. Cada Misa lleva la prueba y la esperanza de esta transfiguración, el mensaje de que el mundo no está sometido a lo irremediable. Es un proceso vivo de transformación en el que cada uno de nosotros es movilizad a cambiar el mundo frente al fatalismo y el escepticismo», concluyó.

Rebeca Sainz



Marisa Macicior, en el convento de las Clarisas de Monzón

«Encontré en santa Clara el modo en el que quería vivir mi vida»

José María Albalad / Iglesia en Aragón
Zaragoza

¿Qué recuerdas de tu niñez?

Aunque vengo de una familia cristiana, cuando yo era pequeña, la fe se vivía con el típico «yo soy creyente pero no practicante». Había una conciencia de que era importante, pero se había relajado. Al mudarme a Madrid, empecé a tratar mucho con mi tía Marta, hermana de mi padre, que me fascinaba hablándome de la fe. Al primer retiro fui engañada, con apenas 12 años. Me dijo: «Voy al retiro». Pensé que era al parque del Retiro y le dije que iba. Y acabé en el colegio de Cluny. Como empecé a ir a los retiros, también lo hicieron mis padres, que siguen hasta ahora. Desde entonces ha sido un camino de encuentro, porque Dios existe, Dios quiere y Dios habla.

¿Cómo ha sido ese proceso?

Poco a poco, he ido conociendo a una persona que está viva y es real. Bien es cierto que, entre medio, se han mezclado pasiones a nivel personal, la música, el mundo del teatro... Entré en una productora en la que sentía

▼ ¿Tiene sentido entregar la vida a Dios en un monasterio de clausura? Hay quien no entiende que, en pleno siglo XXI, siga habiendo personas consagradas a la vida contemplativa, en el silencio y el anonimato, lejos de ambiciones mundanas. Sin embargo, Dios sigue llamando. Y, si no, que se lo digan a las clarisas de Monzón, cuyo monasterio –guiado por la regla de Santa Clara– acoge desde el pasado febrero a Marisa Macicior, una joven madrileña, de 22 años, que aparcó la carrera de Psicología en su último curso para abrazar «con libertad» una vida plena. Como explicó el obispo de Barbastro-Monzón, don Ángel Pérez Pueyo, en la ceremonia de entrada, «no deja algo que sea malo o prohibido, ni hermoso y bueno por nada, sino por algo sublime, excelente, que lo llena todo»

que podía llevar a Dios al mundo del arte, de la belleza. Mi fe, mi trabajo y mis pasiones se empezaron a mezclar cada vez más y era una sensación complicada. Los oblatos fueron una luz en el camino... Entré en el grupo de los oblatos de María Inmaculada y tuvimos una convivencia para preparar un campamento y me di cuenta de que estaba muy lejos de Dios. En medio de ese no encontrarme, de no

entender, empecé a salir con un chico y le pedí a mi director espiritual que quería hacer un retiro de unos días, para resituarme. Los oblatos tenían relación con las clarisas de Monzón y aquí vine, con la única pretensión de encontrarme con Dios y resituarme mi vida.

¿Cuándo fue esto?

Hace dos años.

Viniste para quedarte. ¿Qué tocó tu corazón?

Estuve seis días y me tocó la coherencia de las hermanas. Volví a Madrid con una sensación de querer ser muy coherente con mi fe. No se puede decir «yo soy cristiano», «quiero querer a Dios», pero no rezar. Aquí me encontré cara a cara con Él y, también, conmigo misma. A veces, en el día a día, es difícil dar respuesta a preguntas clave: quién soy yo, qué quiere Dios de mí... No me fui con la sensación de «quiero ser clarisa», pero sí con el convencimiento de que tenía que vivir una vida auténtica.

¿Cómo fue la vuelta a la rutina?

Sentía la necesidad de ir a Misa, comulgar y rezar todos los días. En medio de ese silencio, Dios empezó a tocar muchas cosas que estaban en mi corazón y llegó justo la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) de Polonia. El Señor se puso serio [risas], sentía que quería algo más de mí. Como dice don Ángel, el obispo de aquí, la única frase que merece la pena ser contestada es: «¿Señor, desde dónde quieres que yo te sirva?». Al regresar de la JMJ, me di cuenta de que había muchas cosas en mi corazón que no podía compartir con mi novio ateo. Tuve que dejarlo porque no estaba viviendo en verdad con él.

¿Y entonces?

Comencé un proceso de discernimiento. Volví a Monzón con las monjas y empecé a conocer la vida de santa Clara. Fui bonito y conmovedor, porque en su manera de responder al Señor, encontré el modo en que yo quería vivir toda mi vida.

¿Qué te enamoró de ese carisma?

Santa Clara es fascinante. Me enamoré de su forma tan real y coherente de responder a Dios, que es lo que yo buscaba. Un aspecto clave es la pobreza, que yo no había vivido, ni muchísimo menos. El no ser nada para que Él lo sea todo es muy sencillo, pero llena una vida. La sensación que tenemos en la sociedad actual es de tener cuanto más mejor y la realidad es que no estamos siendo felices. No llevo aquí ni dos semanas y ya he sido más feliz de lo que he sido en toda mi vida.

¿Cómo explicárselo a alguien de tu edad?

Nunca he querido a nadie tanto como ahora quiero a Dios, y siento que no le quiero nada [risas]. El corazón vibra de una manera distinta. Lo que les diría a los jóvenes es que no se conformen con una felicidad de fin de semana. Está en juego su vida.

¿Has perdido libertad?

En contra de lo que pueda parecer, siento que la he ganado. Aquí he encontrado una verdadera libertad. Uno no es más libre por tener muchas opciones para hacer cosas que no quiere hacer, sino que es libre de verdad cuando elige lo que quiere hacer y lo hace.

II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia

A los ocho días

El pasaje del Evangelio de este domingo nos muestra que Jesús se apareció a los discípulos, encerrados en el Cenáculo, al anochecer del primer día de la semana, y que ocho días después se presenta nuevamente ante ellos. Este hecho tiene suma importancia, ya que constata que desde el inicio la comunidad cristiana comenzó a vivir un ritmo semanal marcado por el encuentro con el Señor resucitado. De ahí nace, por lo tanto, que el domingo sea el día del Señor, el día de la celebración de la Pascua del Señor. De hecho, históricamente la celebración de la Pascua surgirá más adelante, algo que no ocurre con la celebración eucarística dominical, atestiguada desde los orígenes. Desde los albores del cristianismo, también se quiso recalcar que comenzaba un culto nuevo y diferente a las costumbres judías asociadas al sábado. Esta es una prueba muy fuerte de la Resurrección del Señor, porque solo un acontecimiento realmente relevante y extraordinario podía inducir a los primeros discípulos a iniciar un culto diferente al sábado judío.

«Paz a vosotros»

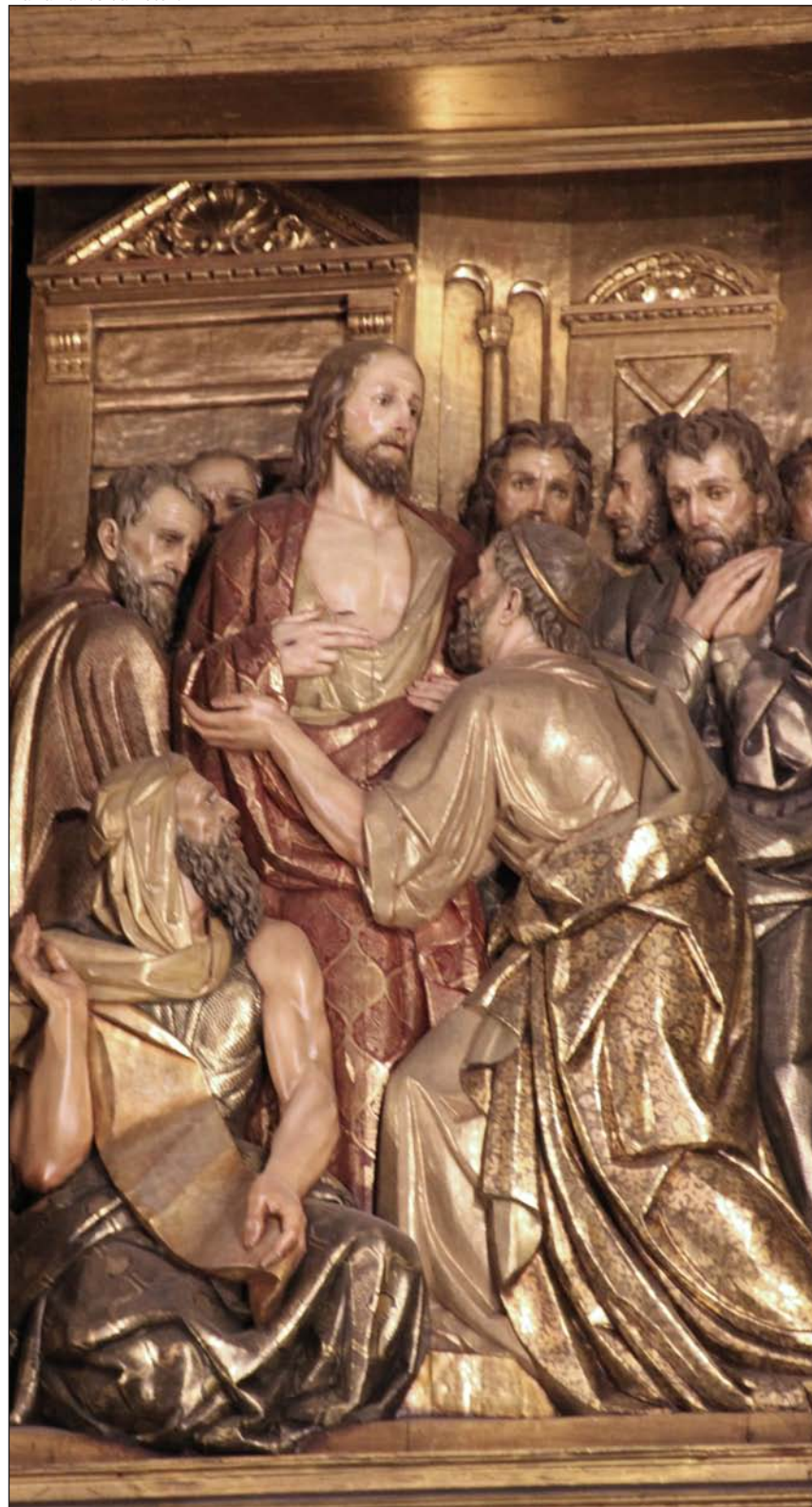
Estamos ante las primeras palabras que el Señor dirige a quienes estaban congregados en el Cenáculo al anochecer de aquel día. La paz es uno de los conceptos que pueden ser utilizados para referirse a múltiples realidades. La acepción más común es la que se refiere a la situación en la que no existe lucha armada en un país o entre países, o, en un sentido no belicista, la relación de armonía entre las personas, sin enfrentamientos ni conflictos. Ciertamente, el deseo del Señor al saludar a sus discípulos tras resucitar no se opone a estos significados comunes. Sin embargo, hay algo que distingue la paz que Jesucristo ofrece de la meramente humana: con su Resurrección, Jesús ha vencido al mal y a la muerte; luego, la paz que ofrece es consecuencia de una victoria. Dicho de otra manera, con el saludo «paz a vosotros» Jesús no solo está expresando unos buenos deseos, sinceros y profundos. Tampoco se trata únicamente de una expresión formal o de cortesía. Con esta fórmula está revelando a sus discípulos que la victoria que ha conseguido tiene también como beneficiarios a los hombres, que gracias a él reciben ese don. No será la única gracia del Resucitado. El Evangelio alude a otro fruto: la alegría de los discípulos al ver al Señor. Y el Espíritu Santo es igualmente mencionado como consecuencia de la Pascua del Señor.

Las manos y el costado del Señor

Es célebre el requisito de Tomás para creer que Jesús está vivo: ver y meter el dedo en el agujero de los clavos e introducir la mano en el costado. Pero, ¿son las llagas solo un recurso circunstancial para acusar a Tomás de incrédulo y formular la bienaventuranza de los que creen sin haber visto? Si retrocedemos algún versículo, nos damos cuenta de que esa condición la había puesto el Señor ocho días antes. En su primera aparición, tras el saludo de paz, «les enseñó las manos y el costado», es decir, el Señor se había hecho reconocer de este modo. ¿Por qué son importantes las llagas en las manos y en el costado? Por varios motivos. Sirven, en primer lugar, para constatar que hay una identidad entre quien padeció y murió, y aquel a quien ahora están viendo los discípulos. Ni están los discípulos ante un fantasma ni sufren un tipo de alucinación colectiva. En segundo lugar, se deja claro que la Resurrección no anula la Pasión y la Muerte de Cristo, como si nada antes hubiera sucedido. En el cuerpo glorioso del Señor resucitado se muestra que se ha llevado a término lo que comenzó desde el instante de la Encarnación, y que Jesús no se ha ahorrado ningún paso ni ha fingido absolutamente nada. Estamos ante un acontecimiento, sin duda, extraordinario, pero desde el primer instante los relatos sobre la Resurrección han querido insistir en la realidad de los hechos, frente a cualquier atisbo de fantasía o de mito.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid

María Pazos Carretero



La incredulidad de Santo Tomás. Santuario de la Gran Promesa, Valladolid

Evangelio

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los

pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús,

estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Juan 20, 19-31

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Una evangelización marcada por la alegría pascual

CNS



La celebración de la Pascua nos remite siempre a vivir en la alegría que nace del encuentro con Jesucristo Resucitado. El Papa Francisco, en el inicio de su ministerio como sucesor de Pedro, nos invitaba a toda la Iglesia a vivir una «nueva etapa evangelizadora, marcada por la alegría». Como ocurrió desde el principio: llenos de alegría por la Resurrección de Cristo comenzaron a dar testimonio de la misma y anunciar al Señor. La alegría indica caminos para la marcha de la Iglesia en estos momentos de la historia de la humanidad.

No podemos encerrar en nosotros la alegría de la Resurrección, no se puede clausurar esa alegría en nuestra vida interior ni en nuestros propios intereses; cuando hacemos esto, no hay Pascua, porque no dejamos espacio para los demás, porque ya no entran los pobres, porque ya no se escucha la voz de Dios. Regalemos el triunfo de Cristo a todos los hombres, su Vida, que nos conforma con una manera de vivir y actuar que es la de Él y que crea fraternidad y encuentro, que da paz y capacidad para tener los brazos abiertos siempre a todos, como los tiene Jesús con nosotros.

Si todos los hombres conociesen

▼ No podemos encerrar en nosotros la alegría de la Resurrección, no se puede clausurar esa alegría en nuestra vida interior. Regalemos el triunfo de Cristo a todos los hombres, su Vida, que nos conforma con una manera de vivir y actuar que es la de Él y que crea fraternidad y encuentro

y tuviesen experiencia de la alegría pascual, ¡qué diferente sería todo! ¡Vivir en la alegría de la Pascua nos hace tanto bien! Cuando os parezca que todo está perdido, volved la vida a Jesucristo: nos ama, nunca se cansa de perdonar, de decirnos «adelante», de cargar nuestras vidas sobre sus hombros; no se desilusiona con nosotros.

¿Sabéis la alegría que supone decir a los hombres de este mundo que no hay muerte? Nunca nos convirtamos en discípulos miedosos y quejosos, nunca tengamos la tentación de no dejar espacio a los demás. Cuando comenzamos a quejarnos, a vivir con resentimientos, a no dar todo lo que somos y tenemos para dar vida a los demás, dejamos de tener la alegría de la Resurrección.

Hay varias personas que son las primeras que ven y descubren que Jesucristo ha resucitado, entre ellas se encuentran María Magdalena, Pedro y

Juan. De María Magdalena conocemos su historia personal: pecadora, mujer explotada, despreciada por quienes se creían justos... Jesús dijo de ella que había amado mucho y por ello se le perdonaban los pecados; se sintió amada por el Señor en su condición y ello la cambió totalmente. También Pedro –que había negado a Jesús y a quien este había puesto al frente de su Iglesia– y Juan vieron las muestras de la Resurrección de Cristo. Esto sucede con nosotros: pecadores, con oscuridades, con egoísmos, con faltas de fe, con negaciones, «No tengáis miedo, id a comunicar [...] que Él había de resucitar de entre los muertos». ¡Alegraos!

No hay Pascua al margen de la misión

Para vivir la alegría de Cristo Resucitado os invito a:

1. Renovar permanentemente nuestro encuentro con Jesucristo

Resucitado. Esto supone tomar la decisión de dejarnos encontrar por Él. No es para unos escogidos, lo pueden hacer todos los hombres. Lo único que hace falta es estar abiertos a este encuentro. ¡Cuánto bien hace volver a Jesús! Y no hay que hacer ningún esfuerzo: déjate mirar, déjate abrazar, déjate iluminar. El Señor nunca se cansa de perdonar, el Señor nos devuelve la dignidad verdadera que tenemos cuando, aun en medio de la oscuridad, nos dejamos abrazar por Él. Y lo hace siempre sin imposiciones, con ternura y para lanzarnos hacia adelante. El encuentro con Jesús da a la vida una alegría desbordante.

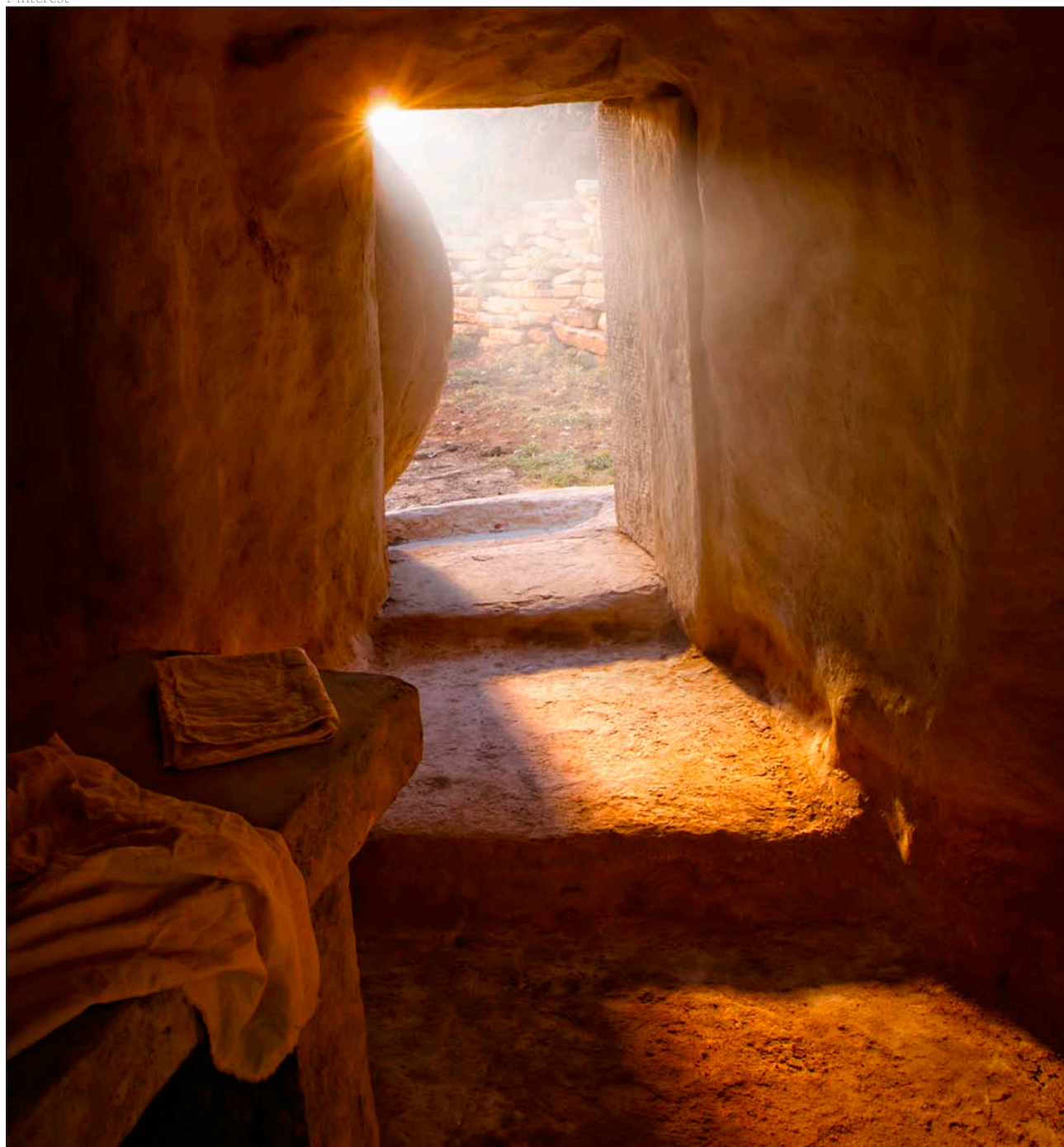
2. Llevar a todos los lugares de la tierra donde habitan los hombres la dulce y confortadora alegría del Evangelio. El bien siempre se comunica. Cuando un ser humano tiene la experiencia del encuentro con Jesucristo, adquiere tal hondura su vida, se siente tan a gusto, descubre tal manera de vivir y de estar junto a los demás, que no puede guardársela para sí mismo, la quiere comunicar. Cuanto más te llenas del Resucitado, más sensibilidad adquieres ante las necesidades de los demás, más quieres conocer al otro, más y mejor buscas su bien. Llevemos a todos los lugares donde habitan y hacen la vida los hombres el amor inmenso de Cristo manifestado en su Muerte y Resurrección.

3. Mantener vivo y actual el anuncio de Cristo Resucitado, aquel que mandó hacer sus discípulos: «Id y anunciad el Evangelio a todos los hombres». La fuente de las mayores alegrías para todos los cristianos es el anuncio de Cristo Resucitado. Podemos tener metodologías distintas, espiritualidades diferentes, pero se nos pide que seamos coherentes con el mandato del Señor: salid, id, anunciad. Y para ello hay que ser atrevidos y osados. No hay Pascua al margen de la misión. La alegría de la Resurrección o es misionera o no es alegría que viene del Resucitado, de Cristo.

¿Cómo hacer esto? Tomando iniciativas concretas para salir al encuentro de todos los hombres, de los más cercanos y de los más lejanos existencialmente, con obras y gestos que toquen la vida, las heridas, los proyectos, las ilusiones, los desafíos. Siempre con la conciencia de que los logros no son rápidos, son lentos o por lo menos tenemos que ir con el ritmo que tengan las personas.

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

Pinterest



Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«El vía lucis es la continuación normal y lógica del vía crucis», dice el salesiano Luis Rosón, asesor espiritual del movimiento Testigos del Resucitado, vinculado a la familia de Don Bosco, en cuyo seno nació, en 1988, esta particular devoción pospascual.

Sin embargo, el vía lucis es mucho más. Las 14 estaciones que comprenden el tiempo que media entre la Resurrección y Pentecostés han servido para alimentar la fe de miles de personas durante estos 30 años. Rosón cuenta que, «cuando cayó el muro de Berlín, el nuncio en Moscú nos pidió que fuéramos a la plaza Roja a rezar el vía lucis, y fue impresionante ver a la gente conmovida, llorando mientras rezaban». Escenas similares se han repetido en China, «donde los salesianos tenemos un leprosario; allí lo rezamos con los enfermos de manera discreta. Sin mucho ruido, pero lo hacemos...».

En Croacia y en Bosnia, especialmente en la zona musulmana, hay parroquias en las que se reza todos los

«Si está Cristo, siempre es Pascua»

▼ En la plaza Roja de Moscú tras la caída del comunismo, en un leprosario en China, sobre la roca del Calvario en Jerusalén, en parroquias y hospitales de todo el mundo, con niños y enfermos... Desde hace 30 años se extiende por toda la Iglesia la devoción del vía lucis

sábados del año. En Roma se hace en las catacumbas de san Calixto –«porque los mártires son los primeros en celebrar la victoria de Cristo sobre la muerte»–, en Jerusalén se reza desde 1992 sobre la roca del Calvario en la basílica del Santo Sepulcro, y sus

estaciones han llegado también a santuarios como Fátima y Pompeya. Su devoción se ha extendido por Australia, América y África, y hoy en día lo rezan laicos, sacerdotes y obispos.

A Juan Pablo II «le encantó cuando lo conoció», dice el salesiano, que

desvela que la madre Teresa lo rezaba con sus hermanas en la casa de Roma. «Pero lo más conmovedor es cuando lo rezan los enfermos –afirma el padre Rosón–. Es muy bonito presenciar cómo cada estación les da esperanza en medio de su sufrimiento. Y cuando lo rezan los niños es precioso, porque ellos perciben con muchísima naturalidad a Jesús como su amigo bueno». Así, desde su movimiento pueden atestiguar cómo, en apenas treinta años, «el vía crucis ha dejado de ser nuestro. Nació entre nosotros pero se ha ido extendiendo por toda la Iglesia con el aliento de Cristo resucitado».

La palanca que mueve el mundo

La idea de esta devoción parte del padre Sabino Palumbieri, que en 1984 fundó el movimiento Testigos del Resucitado con el fin de impulsar y dar a conocer en la vida cotidiana la fuerza de la Resurrección. En 1988, con motivo del centenario de la muerte de Don Bosco, Palumbieri idea 14 estaciones basadas en escenas de la Iglesia naciente, desde la mañana de Pascua hasta Pentecostés: las apariciones a la Magdalena y a los discípulos, el camino de Emaús, el encuentro con Tomás, la pesca en el Tiberiades, el envío a la misión, la Ascensión, la espera del Espíritu... Al estilo del vía crucis, también se comienza con una fórmula que se va repitiendo antes de cada escena: «Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo».

«Se trata de mostrar cómo Jesús acompaña a la Iglesia desde el principio, y lo sigue haciendo», afirma Luis Rosón. «Esta idea bebe de la conocida frase de Bonhoeffer en la que, parafraseando a Arquímedes, afirmaba que la Resurrección es el punto de apoyo que puede mover el mundo. La Semana Santa no termina en la muerte, y esto hacía falta pasarlo a la devoción popular. Había mucho Viernes Santo y poco Domingo de Pascua», señala.

Sin embargo, la relación entre el vía crucis y el vía lucis no es de contraposición, sino de continuidad: «Hay un equilibrio, una legítima y lógica continuación. Hay lugares en los que las estaciones del vía lucis se colocan inmediatamente después del vía crucis», señala el asesor espiritual del movimiento. Y apostilla que «es curioso cómo en otras partes se ha colocado en el exterior de las iglesias, como indicando el aire nuevo que se respira en Pascua. Porque si está Cristo, siempre es Pascua».

Quizá por eso el vía lucis no se reza únicamente durante el tiempo que ahora comienza, sino que tiene lugar durante todo el año. Rosón señala la estación de Emaús como el paradigma de esta forma de rezar, que permite tomar conciencia de dónde procede nuestra fe y anima a vivir como un resucitado todo el año: «Como con aquellos dos discípulos, Jesús camina con nosotros. Es nuestro compañero de camino, en particular cuando celebramos la Eucaristía y nos reunimos con la comunidad. Esto lo entiende muy bien la gente sencilla. Es una forma



Todas las estaciones del vía lucis tal como las ideó el padre Sabino Palumbieri se pueden rezar a través de la web vialucis.org o con este código QR.

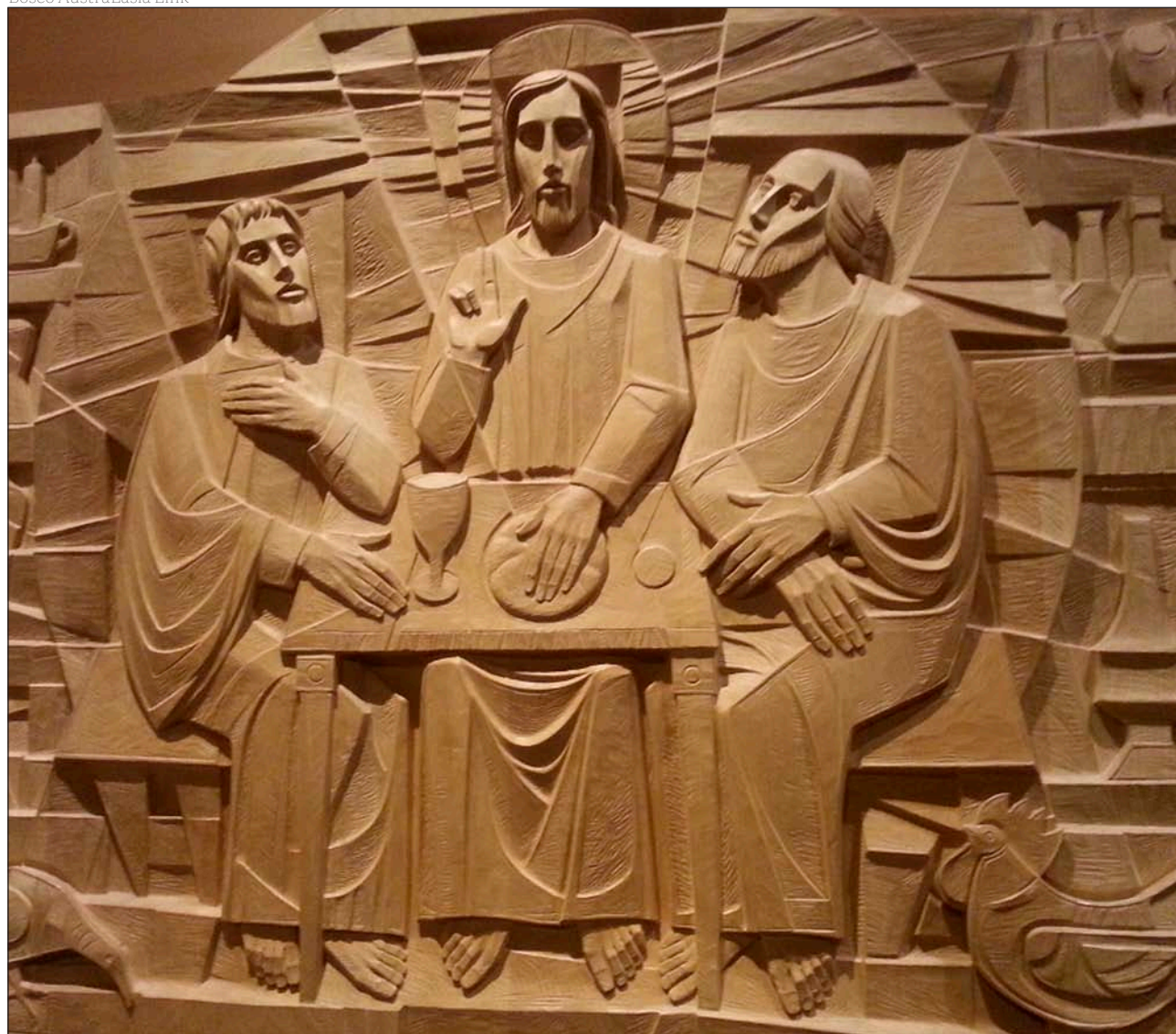
nueva de vivir, y es lo que nos hace concluir cada celebración renovando nuestras promesas bautismales».

Hay futuro

En el año 2002, la Congregación para el Culto Divino avaló esta devoción afirmando que el vía lucis es «una óptima pedagogía de la fe» en medio de «una sociedad marcada por la *cultura de la muerte*, con sus expresiones de angustia y apatía», a la que ofrece «los valores esencialmente pascuales: la liberación, la alegría y la paz».

A fin de cuentas, «se trata de saber que Cristo vive, y anunciárselo a todo el mundo», concluye el padre Rosón. «Es vivir la vida testimoniando a Cristo resucitado. Cuando remarcas esto es impresionante ver las conversiones que se dan. Esto es el Evangelio, los apóstoles, la Iglesia, María... Vivir con Cristo hace posible tener alegría en medio del sufrimiento y de la muerte. No es saltar la muerte por encima, sino ir más allá. Gracias a la Resurrección hay un futuro para el hombre».

Bosco AustraLasia Link



Estación de Emaús del vía lucis de Giovanni Dragoni, en la basilica de Becchi, Italia

«Yo estoy vivo y resucitado para quererte»

En Fuenterroble de Salvatierra, provincia de Salamanca, se celebra desde hace doce años un particular vía lucis itinerante. Surgió cuando su párroco, el sacerdote Blas Rodríguez, decidió instalar una imagen de Cristo resucitado en el ábside, aprovechando que en los trabajos de restauración del templo había aparecido un sepulcro: «Quise poner un Cristo como saliendo de la tumba, venciendo a la muerte». Al poco organizó una peregrinación de varios días para jóvenes, en la que cada jornada tenía lugar una catequesis sobre una escena de la Resurrección. «Se trataba de seguir el rastro del Resucitado para ver dónde

lo podíamos encontrar. Y luego los chicos se lo explicaban a la gente de cada pueblo por dónde pasábamos».

Desde hace algunos años, el vía lucis ha evolucionado hacia una romería abierta a todo el mundo, a la que acuden personas de toda España, con varias paradas en las que se suceden las oraciones, los encuentros festivos y los testimonios personales. «Por ejemplo, en la estación que recoge el encuentro con la Virgen, damos voz a madres que han sido valientes sacando adelante su embarazo; en el encuentro con Pedro hablan personas que en su día negaron al Señor y luego volvieron a Él, o que

se han sanado de alguna adicción; al contar la aparición a la Magdalena hablan personas que trabajan en el Teléfono de la Esperanza; en el encuentro con Pablo insistimos en la necesidad de anunciar el Evangelio...», explica Blas Rodríguez.

«Es una catequesis adaptada a la vida real y sencilla de la gente –prosigue el párroco, que ya está ultimando los detalles del próximo vía lucis, el sábado 7 de abril–. Porque a Jesús le interesan no nuestras muertes sino nuestras vidas y nuestro futuro. Es como si nos dijera: “Si antes me fiaba de ti, ahora mucho más, creo en ti y confío en ti. Y por muy calavera que seas, Yo estoy vivo y resucitado para quererte”. Es un anuncio muy gozoso de nuestra fe en la Resurrección».

Cofradía Misionera de la Resurrección, de Beleña



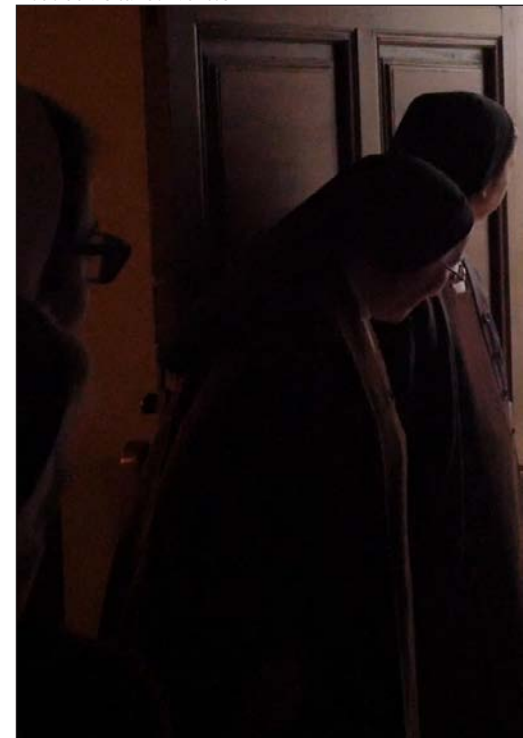
Un momento del vía lucis de Fuenterroble de Salvatierra, el año pasado

Modo de visitar conventos



Un momento de los 15 minutos de contemplación acompañados por las carmelitas de Santa Ana y San José

Modo de visitar conventos

Patricia Ruz durante la *performance* en el prees

La libertad de la clausura hecha arte

Cristina Sánchez Aguilar
@csanchezaguil

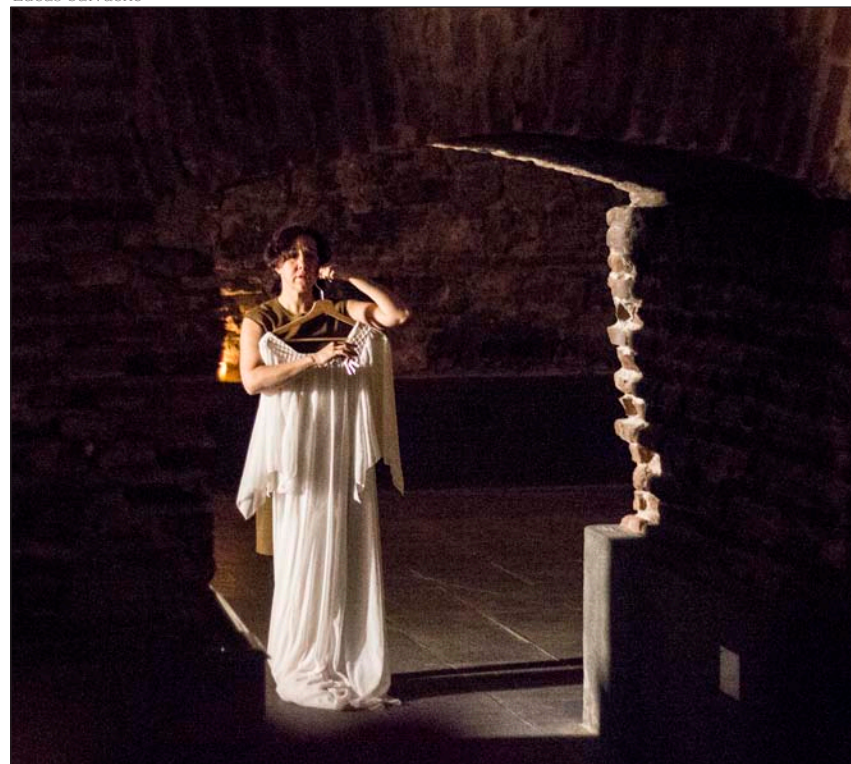
«El 24 de agosto una monja carmelita llamada Teresa de Ahumada funda un convento en Ávila con seis mujeres, oponiéndose a su priora y a la opinión pública». Un sobre de estraza con este mensaje dentro da la bienvenida al heterogéneo grupo de 40 personas –entre los que hay desde carmelitas laicas a caras conocidas de la televisión y las artes escénicas– para el que el museo de arte contemporáneo de Madrid, el Reina Sofía, abre las puertas en martes, su día libre. Una flor natural acompaña al texto, que también explica al espectador que «Teresa reivindicaría una nueva manera de hermandad de mujeres contemplativas» que dialogaron entonces, y lo siguen haciendo ahora, «desde la libertad de la clausura».

Se cierra la puerta de la calle. Los asistentes entramos de lleno en este *Modo de visitar conventos* que, durante tres horas, nos sumergirá de la mano de dos actrices y un actor en la experiencia de «conocer el patrimonio de los conventos» y «tener una experiencia estética que esté inspirada en las prácticas contemplativas carmelitas», como se describe en el dossier. Eso sí, desde un espacio completamente ajeno a la vida religiosa: las salas desconocidas de uno de los museos más relevantes del país.

Patricia Ruz, Tomi Ojeda y Jesús Barranco, tres actores de renombre

▼ Tres actores representan una *performance* sobre el *Modo de visitar conventos*, un viaje de tres horas en el que el espectador recorre diferentes momentos en la vida de una monja carmelita de clausura. La última muestra tuvo lugar en el Museo Reina Sofía de Madrid, «para dialogar con espacios laicos», aunque el objetivo inicial es representarlo en conventos, especialmente los abandonados. La idea surgió tras una «brutal» conversión

Lucas Calvache



Ruz en el sótano del Museo Reina Sofía, lleva a los espectadores hasta su celda

en el mundo de las artes escénicas españolas, saludan a los recién llegados. «Cuando escuchéis la campanilla debéis avanzar, en silencio» por el inventado convento. Durante la *performance* hay tiempo de escuchar, tiempo de meditar, tiempo de observar. «Hemos convivido con las comunidades carmelitas descalzas de Batuecas, Toro, Cabrerizos y Madrid y queremos mostrar al mundo laico que la vida de clausura hoy es un acto constante de reivindicación espiritual y de libertad», explica Jesús Barranco, intérprete del elenco del Teatro de la Abadía de Madrid y artífice de la idea.

13 capítulos o estancias

«El corazón vacío, de Dios lleno», se lee en las escaleras que adentran al espectador en el sótano del museo. Un vestido de novia depositado en el suelo espera a la monja que lo porte. «No está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho». «Yo soy para mi amado», seguimos leyendo, y descendemos hasta encontrar a Patricia Ruz, vestido en mano y que, a partir de entonces, hará de cicerone para los que se atreven a traspasar la reja invisible del convento carmelita de clausura imaginado.

El recorrido consta de 13 capítulos o estancias que transitan por diferentes momentos que vive una monja de clausura: la toma de hábito, donde la actriz recrea el paso de la novia vestida de blanco a la monja pertrechada con el pesado hábito; la soledad en la celda; el momento de oración en la iglesia, en el que el espectador observa un vídeo de artes plásticas; el rezo de vísperas, a través de un fragmento grabado en el monasterio de San José de Cabrerizos; la vocación de las monjas, explicado por las propias carmelitas de Toro y, no podía faltar, el tiempo de colación en el refectorio con un cuenco de sopas de ajo para cada espectador, acompañadas de queso y membrillo. Mientras, alguien lee Las



preestreno que tuvo lugar en el Carmelo de Toro

Cautelas de san Juan de la Cruz.

Es en este momento cuando asistentes y actores comparten conversación. «Admiro a estas mujeres, son libres viviendo en clausura», reconoce Tomi Ojeda, actriz en silla de ruedas. No especialmente creyente –atea... o no–, como ella misma se define, afirma que las carmelitas de Toro, con las que ha compartido tiempo y experiencia para crear esta *performance*, «me han abierto un ventanal». Las recuerda, casi una a una, y muestra sin prejuicios una servilleta donde una de las religiosas le escribió unas líneas de recuerdo. «La llevo siempre conmigo».

Oración y recreación

Tras la colación es el turno del juego. Los actores reviven junto a los espectadores la tradición carmelita de buscar una imagen del Niño Jesús, escondido por la superiora en algún lugar del convento. «Las madres de Santa Ana y San José, en Madrid, juegan el primer domingo del tiempo ordinario después de Navidad y es uno de los días más divertidos del año para ellas», explica Jesús Barranco. El improvisado claustro que rodea el edificio principal del Reina Sofía se convierte en un convento donde los asistentes, en plena noche ya, corren entre los árboles buscando la escultura. «¡La tengo!», grita una chica. El regalo por haberla encontrado, mermelada hecha por las religiosas.

Después de la tormenta llega la calma y, con ella, el silencio. «Al atardecer de la vida te examinarán del amor», aparece proyectado en una pared. Y las 43 personas allí reunidas, con un vídeo de las carmelitas del madrileño convento de Santa Ana y San José de fondo, acompañan virtualmente a las religiosas durante 15 minutos de contemplación.

El estreno, en el convento

Intervenir un espacio como el del Reina Sofía fue una decisión tomada

a posteriori, «cuando vimos que se podía construir un diálogo con espacios no religiosos y así poder investigar diferentes maneras de habitar estos espacios, creando una experiencia contemporánea de un modo de vida ancestral», afirma Barranco. Pero la idea originaria, que nació tras la peregrinación del actor a diversas fundaciones carmelitas abandonadas durante el centenario de santa Teresa, «era recuperar estos conventos vacíos. Me di cuenta de la estructura de la clausura, un patrimonio que no se conoce. Y pensé en lo importante de dar a conocer al mundo laico la cotidianidad del rezo, de la cocina, de la recreación, de la oración contemplativa... Y así, que el espectador entienda esta clausura como una opción de vida en libertad», explica el actor a *Alfa y Omega*. «Las personas que vivimos en el mundo atadas a horarios, al metro, al teléfono móvil... creemos que somos libres, pero desde que conocí a las monjas me di cuenta de que ellas viven la verdadera libertad. La repetición de sus acciones, de hecho, las aleja del apego».

El preestreno de la pieza fue en exclusiva para las carmelitas de Toro y el estreno en Madrid, en las dependencias del convento de Santa Ana y San José. «Nosotras no vimos la representación, porque estábamos en la clausura, pero cuando Jesús nos contó su propuesta nos pareció una forma muy interesante y distinta de dar a conocer la vida contemplativa y la vida de santa Teresa. Y quisimos ayudarlo, porque a través de su arte ha sabido hacer llegar a la gente hasta Dios», explica la madre Milagros, priora del convento. Dos únicas representaciones con una mezcla de asistentes, tanto cercanos al mundo religioso como amigos actores de los intérpretes, aprovecharon la estructura real del edificio con sorpresa final. «En lugar de un vídeo, como en el Reina Sofía, en los 15 minutos de silencio estuvi-

Lucas Calvache



Barranco, Ojeda y Ruz en el refectorio, durante la representación del Reina Sofía

mos en el locutorio con las monjas», cuenta Barranco. «Valoraron mucho nuestra presencia callada», añade la priora. «Fue increíble encontrarnos con las monjas allí», reconoce uno de los asistentes.

Por una conversión

La primera vinculación de Barranco con el Carmelo fue tras once días de retiro en el convento de carmelitas descalzos de Batuecas, en Salamanca. «Nunca había estado en una hospedería católica, aunque sí en retiros de otras religiones, porque siempre he tenido una intensa vida espiritual, pero me hablaron de este lugar y tras una operación difícil conectada a una experiencia personal decidí ir». Alejado del catolicismo, «allí empecé a acudir cada día a Misa con el padre Ramón, mi guía espiritual ahora, y me quedé impactado con sus homilias, siempre vinculadas a san Juan de la Cruz y a santa Teresa». Fue, como él mismo reconoce, «una iluminación brutal».

Así empezó su peregrinaje por el Carmelo, que le llevó a conocer en profundidad a comunidades como la de Toro. Y con él, arrastró a sus dos compañeras y amigos. «Las carmelitas de Toro me han mostrado que hay gente que puede no moverse del sitio y estar apoyando la transformación del ser humano, que está muy perdido hoy en día», explica Ojeda, que no deja de citar también a los capellanes de las monjas, «y sus homilias revolucionarias, que agradecí muchísimo». Y añade: «La espiritualidad es lo único que puede cambiar este mundo, por eso nosotros queremos que la gente se cuestione qué tiene que ver la cultura con lo místico».

Hasta ahora más cercanos a filosofías budistas, sufís o hare krishna, los actores –sin desvincularse de su anterior espiritualidad– se sienten especialmente unidos al Carmelo de Toro. «Cuando las conocí, me enamoré de santa Teresa y de ellas. Rezan

por el mundo, aunque haya gente a la que no le parezca nada útil. Pero es muy bonito cuando te dicen que rezan por ti, por una amiga tuya, por lo que pasa en Lavapiés», explica Patricia Ruz, bailarina que da clases de baile a las religiosas cuando va de visita al convento. De hecho, esta Semana Santa, Ruz, Barranco y un grupo de actores y amigos –algunos, no muy cercanos a la Iglesia–, han compartido por primera vez con ellas las celebraciones de Semana Santa. «Ellos nos dan mucho más de lo que podemos aportar nosotras», afirma Amalia, la superiora de Toro. «Tenemos conversaciones que no habíamos tenido antes con nadie más», añade. La ayuda es recíproca.

Visitar conventos en toda España

El siguiente paso para este *Modo de visitar conventos*, nacido tras la amistad y la cercanía de una comunidad carmelita a un grupo de actores, es que los ayuntamientos, las diputaciones o las autonomías se interesen por la pieza, tanto para representarla en conventos como en espacios laicos. «Un porcentaje de la recaudación irá destinado a la comunidad de carmelitas del lugar», sostiene Barranco. Además, «sería interesante que otras órdenes contemplativas conocieran el proyecto, para estudiar la manera de acompañarnos o descubrirnos otros lugares de intervención, y que la pieza fuera un motivo de diálogo con otras realidades contemplativas».

«¿Hermosura, gentileza, / honor, placeres...? No quiero. / Este es el camino ancho / en cuya holgura no siento / sino pena y amargura, / cansancio y muy tristes dejos», escribe sor Carmen de Santa Teresita, carmelita fallecida en 2015. Un papel de estraza que el espectador recoge al salir del convento inventado. Para no olvidar que «solo anhelo descansar / en ese florido lecho / do duerme sueño de amor».

A escala humana

Una conciencia de la eternidad

Cathopic



T. S. Eliot escribió *East Coker* entre 1939 y 1940. Desde hacía dos décadas, el mejor poeta en lengua inglesa del siglo XX estaba tratando de llevar a la poesía el testimonio de su vuelco emocional e intelectual en la afirmación de su fe. Inició esa tarea con *Miércoles de ceniza*, la continuó con *Asesinato en la catedral* y habría de culminarla en *Cuatro cuartetos*, con los que ponía punto final a una de las experiencias líricas más reveladoras de la crisis del periodo de entreguerras, caracterizada por la pérdida de orientación del hombre moderno y el esfuerzo de reconciliación de su espíritu con la tradición cristiana.

Eliot escribió en una situación grave de Occidente, en un momento de peligro que, como lo proclamara Benjamín, es siempre aquel que contiene en sus pliegues confusos y vibrantes el sentido profundo de la historia. El poeta disponía de destreza sobrada para inculcar a sus palabras lo que, en otros, resultaría una imposible paradoja: la angustia de estar vivo y la serenidad de la esperanza. La angustia nos la genera siempre nuestra propia inteligencia; la serenidad hemos de ganárnosla a fuerza de fe: somos seres cuya vida tiene sentido, somos hombres cuya existencia mortal es

▼ En tiempos, como los nuestros, de cólera, de injusticia y descreimiento, de angustia y desorden moral, T.S. Eliot enseña que «debemos movernos / hacia otra intensidad, / hacia una unión más profunda, una comunión más honda, / a través de la fría oscuridad y la vacía desolación»

un reflejo de la eternidad. Los versos de Eliot poseen, por ello, una mezcla de solemnidad magistral y de ingenua sencillez. Tienen la tensión radical de las palabras destinadas a invocar lo sagrado, a hablar con el mismo Dios, y, al mismo tiempo, la honesta fragilidad de la conversación solitaria con la propia conciencia. Cuando somos capaces de preguntarnos, una y otra vez, si somos dignos; si en el curso de la vida hemos hecho méritos, si nuestra mano ha buscado amorosamente en el vacío la mano misericordiosa de Dios que sale a nuestro encuentro para cumplir la promesa de nuestra redención.

La poesía como forma de conocimiento

La poesía crea una forma de conocimiento que nos permite, como ningún otro género, atisbar, entrever, adivinar tan solo la consistencia espiritual del universo. Y el equilibrio entre solemnidad y sencillez,

entre angustia y serenidad, es el difícil premio que se otorga a quien usa la poesía como único recurso para llegar tan lejos en ese esfuerzo. De todo lo que escribió Eliot, quizá sea *East Coker* el poema que posee en más alto grado esas virtudes. Por lo menos, es el poema al que regreso siempre para tratar de hallar en él la conciencia de la mortalidad y la afirmación de la permanencia. En el primero de sus versos, tomado de una canción del clérigo del siglo XIV Guillaume de Machaut, cobra forma esa doble circunstancia: «En mi comienzo está mi fin». Y, en el último, la marea nos devuelve esas palabras, invirtiéndolas para que adquieran su pleno significado: «En mi fin está mi comienzo». Yo soy yo. Vivo mi existencia plena en el mundo de la creación, que me da una conciencia personal inmersa en el río de la historia de generaciones con las que comparte una tradición espiritual y una fe que no deriva solo del hom-

bre, sino que emerge, sobre todo, de la voluntad amorosa de Dios.

«Las casas se alzan y caen. / Vieja piedra para un nuevo edificio, vieja leña para nuevos fuegos, / viejos fuegos para las cenizas, y cenizas para la tierra». Acercándonos con cuidado, en esa hora tardía en que la luz declina, mientras ronda la noche del verano, podemos ver el campo abierto donde danza el espectro de los muertos, nutriendo la materia, siendo recuerdo ya de existencias vividas y anticipación de destinos semejantes. «Tiempo sostenido, siguiendo el ritmo de la danza / como se sostiene el ritmo de las estaciones». Una tensa continuidad que nos permite escapar del miedo de la soledad. Porque sabemos que no existe la vida solitaria, si es vida de hombre o mujer, si es vida real en la consistencia permanente de la fe, en la tradición que va adquiriendo su valor testimonial en esa existencia prolongada a través de existencias sucesivas.

Sí, es cierto. «A medida que envejecemos, / el mundo se hace más extraño, más complicado el orden / de los vivos y los muertos». Pero el grito de Sísifo no es el nuestro, ni tampoco su rencor contra el absurdo de nuestra existencia aislada, ni su enloquecida satisfacción, por creerse el dueño de su mezquina vida destinada a la roca y al esfuerzo inútil de sobrevivir. Por el contrario nuestra existencia se ilumina con el resplandor de una humanidad peregrina bajo la mirada del Creador y el acompañamiento radiante de la fe. No somos individuos torturados a solas con su creencia afligida. Somos personas gozosas en el ejercicio de nuestra convicción: somos parte del proyecto de la creación. «No el intenso momento aislado, sin antes ni después, / sino la vida entera ardiendo en cada momento. Y no la vida entera de un solo hombre / sino la de las viejas piedras que no se pueden descifrar».

Porque en tiempos, como los nuestros, de cólera, de injusticia y descreimiento, de angustia y desorden moral «debemos movernos / hacia otra intensidad /, hacia una unión más profunda, una comunión más honda, / a través de la fría oscuridad y la vacía desolación». Caminaré desde mi corazón lleno de ti, Señor; desde mi sangre empapada en tu palabra; desde mi carne que habrá de ser polvo y todavía es sueño de tu nombre, para merecer el amor de mis hermanos y poder ser la conciencia terrena de tu eternidad: «En mi fin está mi principio».



Fernando García de Cortázar, SJ
Catedrático de Historia Contemporánea
de la Universidad de Deusto

Tribuna

Dios llama a la generación selfi



▼ Todo joven está llamado a confrontarse con una pregunta decisiva: ¿cuál es el sueño de Dios sobre mí? La vida consagrada, experta y experimentada en la búsqueda de Dios puede jugar un papel decisivo a la hora de ayudar a los jóvenes a dar respuesta a esta encrucijada

«Los llevo en el corazón». Son las palabras con las que comienza el Papa la carta a los jóvenes con ocasión de la presentación del documento preparatorio para el Sínodo. Francisco ha colocado a la Iglesia en *estado de sínodo*. Para ello, ha puesto en relación tres realidades fundamentales para el futuro de la Iglesia: jóvenes, fe y discernimiento vocacional. El Papa quiere que todos tomen actitud activa para afrontar uno

de los grandes retos eclesiales y, por supuesto, sociales, como es el desafío juvenil. La vida consagrada se siente así comprometida e interpelada a tratar de dar respuesta a las numerosas interpelaciones que los jóvenes plantean a la Iglesia. Y lo hace porque ella se percibe cercana a tantos jóvenes a lo largo de su crecimiento en la fe, su compromiso misionero y su testimonio solidario por medio de numerosas presencias, procesos e iniciativas.

En el horizonte de las opciones existenciales de un joven que desea confrontarse con la gracia de una vocación particular, se encuentra la vida consagrada. Ahora bien, cómo afrontar el discernimiento vocacional hacia ella. Cómo conseguir que los jóvenes de nuestro tiempo alcancen un cierto grado de profundidad. Cómo llegar a hacerse propuestas tan serias, fuertes y definitivas como es una consagración religiosa *para siempre*.

Para no caer en una visión pesimista, vaya por delante que existen muchos jóvenes responsables, generosos, solidarios, con ganas de cambiar las cosas y comprometidos con su fe que dan testimonio en muchos lugares. Aunque si nos guiamos por los datos generales de los últimos estudios sociológicos, también nos podemos preguntar: ¿puede un joven de la llamada *generación selfi* de nuestros días, inmerso en una cultura de lo débil y que tiene difuminados los grandes relatos, hacerse un planteamiento vocacional? Partimos de una convicción: Dios sigue llamando hoy. Y creo que la vida consagrada puede ayudar a clarificar estas situaciones desde tres claves: la mistagogía, el testimonio y la fraternidad.

Espiritualidad

A mi juicio, una gran parte de los jóvenes de nuestro tiempo han perdido la capacidad de comprensión de la realidad del *misterio*. El nativo digital se conforma con una relación inmediata, frutiva, de aquello que es automáticamente descifrable y evidente. Por eso, si hoy hay necesidad de algo es de encontrar verdaderos mistagogos: personas que acompañen y hagan posible el camino de introducción en el misterio de Cristo. Considero que esta es una de las demandas más fuertes de los jóvenes de hoy a la Iglesia, en general, y a la vida consagrada, en particular: ser posibilitadores de una auténtica experiencia de Dios.

Testimonio y fraternidad

La fe cristiana es una religión donde las mediaciones son fundamentales (encarnación). Por eso, «las historias personales en la Iglesia son caminos efectivos de evangelización en cuanto son experiencias personales y verdaderas que no pueden ser debatidas». Así lo han dejado escrito los jóvenes en el documento del presínodo. La historia de los consagrados está marcada por muchos testimonios de santidad que son caminos de vida y plenitud. Esta es una gran demanda que los jóvenes hacen y que el Papa, de alguna manera, ha querido ratificar hacia la vida consagrada: además de la oración, el testimonio. La vida de una persona es la mejor llamada hacia otros que quieran

compartir un proyecto de fe, vida y carisma. Junto al testimonio personal, la vida consagrada puede ofrecer un gran testimonio colectivo. En un mundo de relaciones virtuales que generan una gran soledad interior; en un mundo tan frío, insolidario e inhóspito, el testimonio de la fraternidad se alza como faro que guía un camino de seguimiento del Señor que quiso a sus discípulos con un solo corazón y una sola alma. Se trataría de una verdadera comunidad forjada en encuentros personales auténticos, no exenta de dificultades, pero que apunta a una comunión mucho más amplia y transcendente.

La cosecha es de Dios

Todo joven está llamado a confrontarse con una pregunta decisiva: ¿cuál es el sueño de Dios sobre mí? Para los jóvenes es fundamental introducirse en un proceso de discernimiento sobre lo que Dios quiere de su vida. Para ello, el Papa tiene una doble interpelación clara: «No tengan miedo de escuchar al Espíritu que les sugiere opciones audaces, no pierdan tiempo cuando la conciencia les pida arriesgar para seguir al Maestro». Alejar el temor y dar un paso adelante ante las llamadas que el Espíritu infunde en los jóvenes se constituyen en elementos básicos para afrontar cualquier discernimiento vocacional. La vida consagrada, experta y experimentada en la búsqueda de Dios (*quaerere Deum*) puede jugar un papel decisivo a la hora de ayudar a los jóvenes a dar respuesta a tan vital encrucijada. En primer lugar, tendrá que salir de sí misma y salir fuera para sembrar Evangelio y participar misericordia. A continuación, ayudar a reconocer, interpretar y elegir las llamadas de Dios en los jóvenes. Nada tan apasionante como poder hacer de puente para las próximas generaciones. Por eso, no escatimemos tiempos ni presencias. La cosecha será siempre de Dios.

Carlos Martínez Oliveras, CMF

Director del Instituto Teológico de Vida Religiosa, que organiza del 5 al 8 de abril la 47 Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada, con el título *Llamó a los que Él quiso*

Negra sombra



Televisión
Isidro Catela

La negra sombra que escribió Rosalía es alargada como el ciprés de Delibes. Alargada y blanca: *Fariña*. Habrá quien piense que todos los demonios del narcotráfico quedaron encerrados en los años 80 y que esta moda por la temática que ahora vuelve no es sino una catarsis colectiva de aquellos no tan maravillosos años. Ojalá fuera solo eso. *Narcos* o *Fariña* triunfan porque no nos hablan solo de los precipicios que bordeamos hace tiempo, sino de la permanente exigencia de educar el carácter para ascender hacia la virtud y no resbalar hacia el vicio.

A Antena 3 le han dado buena parte del trabajo hecho. El lanzamiento de la serie *Fariña* ha sido espectacular porque el secuestro del libro homónimo se lo puso en bandeja. Hay que reconocer, no obstante, que la serie es buena y que hubiera podido sostenerse sola, sin la improvisada campaña de *marketing* que ha disfrutado. Por si hay alguien despistado, *Fariña* es una serie sobre el narcotráfico gallego, que nos cuenta las historias, entre otros, de los Miñanco, los Charlín o los Oubiña, vidas siempre al límite que nos sirven para conocer el mapa del contrabando y los clanes que recorren el paraíso asolado de las rías Baixas durante los años 80 del siglo pasado.

La factura técnica es espectacular, la ambientación maravillosa y el plantel de actores, sobresaliente, con el único

pero del acento gallego que, en ocasiones y en algunos, resulta un tanto forzado. Es cierto que ha ido de más a menos, pero es que mantener el listón del primer episodio era muy complicado. Dirigida por Carlos Sedes, la serie nos llega de la mano de Bambú Producciones, y cuenta con Javier Rey, en el papel protagonista, que encarna, con un parecido razonable, a un gran Sito Miñanco. Están previstos, en esta primera temporada, diez episodios, enmarcados justo en un década, de 1981 a 1990. Es dura, pero véanla, los miércoles por la noche en Antena 3. Y aprovechen para hablar de ella con los adolescentes. Tal vez no sepan que la historia se repite. Que hay un hilo invisible y una sombra negra y alargada que unen a quienes les ofrecen sustancias en las puertas de los coles y los Miñancos del siglo XXI.

Antena 3



Un momento de la serie *Fariña*

Crónica Vaticana

TRECE



En su apuesta por seguir reforzando su programación social y religiosa, y en la línea temática de programas señeros de la cadena como *Misioneros por el Mundo* o *Periferias*, TRECE estrenó el 19 de marzo un nuevo espacio titulado *Crónica Vaticana*, en el que repasa la actualidad del Papa Francisco y de la Santa Sede. Se trata de una suerte de *Informe (vaticano) Semanal*, coordinado por el área socio-religiosa de la cadena y presentado por Irene Pozo. Además de los reportajes y los análisis en profundidad de los temas más destacados, el programa incluye crónicas desde la propia Ciudad del Vaticano y entrevistas en plató. Ha echado a andar en horas un tanto intempestivas, los lunes a las 00:30 horas, pero eso, en tiempos de smart tv y webs que ofrecen los programas a la carta, no supone dificultad mayor, al menos para los interesados en buscar y encontrar el programa. Merece la pena, más que para estar al día de lo que hace y dice el Papa Francisco, que también, para formarse y empaparse con la alegría (televisada) del Evangelio.

Programación de TRECE Del 5 al 11 de abril de 2018 (Mad.: Madrid. Información: 13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 5 abril

10:30. Informativo diocesano **Mad**.
10:57. Palabra de vida (con mons. Benavente) y Santa Misa
11:40. *Madroon* (TP)
14:00. Al Día
15:00. Sesión Doble, *Amazonas negras* y *Bagdad* (TP)
18:55. *Western, La ciudad sin ley* (TP)
20:30. *Cara a cara* (+12)
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30 TRECE en pantalla grande
01:45. Teletienda
02:30 y 04:30. TRECE en pantalla grande (Redifusión)
03:30 y 5:30. Teletienda

Viernes 6 abril

10:57. Palabra de vida (con mons. Benavente) y Santa Misa
11:40. *El cuatrero errante* (+7)
14:00. Al Día
15:00. Sesión Doble, *La espada de Damasco* y *La esclava del desierto* (TP)
18:00. *Western, Duelo a muerte en Río Rojo* (+7)
20:30. *Tres sargentos* (TP)
22:15. Cine club: *Un mundo perfecto* (+18)
00:30. *Ricochet* (+18)
02:00. *Misioneros por el Mundo, Mozambique* y El Chad
04:15. Teletienda

Sábado 7 abril

09:30. *Misioneros por el Mundo, América central y Perú* (TP)
10:53. Palabra de vida (con mons. Benavente) y Santa Misa
12:30. *Austin Powers: La espía que me achuchó*
14:00. *Mentiroso compulsivo* (+7)
15:20. *Ace Ventura: Un detective diferente* (TP)
17:00. *Ace Ventura: Operación África*
18:30. *Shanghai Kid* (TP)
20:30. *Espía por accidente* (+12)
22:00. *Operación reno* (+18) y *Un plan sencillo* (+12)
01:45. *Milla blanca* (TP)
03:30. *Ragtime* (+12)
05:30. Teletienda

Domingo 8 abril

09:30. Perseguidos pero no olvidados (TP)
10:15. El Equipo A (TP)
12:00. Santa Misa
13:00. *Misioneros por el Mundo, Angola* (TP)
13:40. *Periferias* (TP)
14:40. *Regina Caeli* (TP)
14:50. *El hombre del país de Dios* (+7)
16:00. *Sonrisas y lágrimas* (TP)
18:50. *Las panteras se comen a los ricos* (+12)
20:30. *Préstame quince días* (+16)
22:00. Cine sin cortes, *Eclipse total* (+18)
00:15. *El sexto sentido* (+16)
02:15. Teletienda

Lunes 9 abril

10:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con mons. Benavente) y Santa Misa
11:40. Cine
14:00. Al Día
15:00. Sesión doble
18:50. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. Crónica vaticana (TP)
01:45. Teletienda
02:30. y 04:30. Crónica vaticana (Redifusión)
03:30. y 05:30. Teletienda

Martes 10 abril

10:57. Palabra de vida (con mons. Benavente) y Santa Misa
11:40. Cine
14:00. Al Día
15:00. Sesión doble
18:50. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. Entre dos (TP)
01:45. Teletienda
02:30. y 04:30. Entre dos (Redifusión)
03:30. y 05:30. Teletienda

Miércoles 11 abril

10:00. Audiencia General
10:57. Palabra de vida (con mons. Benavente) y Santa Misa
11:40. Cine
14:00. Al Día
15:00. Sesión doble
18:50. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. El lado bueno de las cosas (TP)
01:45. Teletienda
02:30. y 04:30. El lado bueno de las cosas (Redifusión)
03:30. y 05:30. Teletienda

A diario:

● 08:00 (salvo S-D-L). El Cascabel (Redifusión) ● 12:00 (salvo S-D). Avance informativo, con José Luis Pérez (TP) ● 13:30 (salvo S-D). Las Claves de Al Día ● 14:00 (salvo S-D). Al Día, con José Luis Pérez (TP) ● 14:15 (salvo S-D). El Equipo A (TP) ● 22:00 (salvo S-D). El Cascabel Avance (TP) ● 22:25 (salvo V-S-D). El Mapa de Tiempo



Novela
Maica Rivera

Medicina de vida



Título:
Ser mortal
Autor:
Atul Gawande
Editorial:
Galaxia Gutenberg

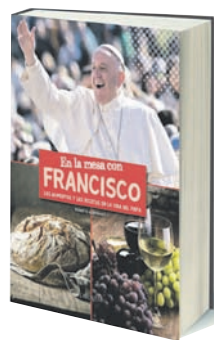
Apenas a un mes del Congreso internacional sobre cuidados paliativos organizado en Roma por la Academia Pontificia para la Vida parece más que propicia la nueva oportunidad que Galaxia Gutenberg nos ofrece de acercarnos a este libro. Si *Ser mortal* no recibió en tapa dura todas las atenciones que merecía, ahora podemos hacerle justicia con un formato más manejable y apetecible (que ojalá nos acercase un poquito al éxito estadounidense que revistió su permanencia en la lista de *bestsellers* de *The New York Times*). Desafortunadamente para el ámbito sociosanitario, no ha perdido un ápice de vigencia la denuncia que el autor realiza de las limitaciones e incapacidades de la medicina con los pacientes de edad más avanzada.

Atul Gawande lo narra todo como un hábil novelista, hilando con soltura una serie de anécdotas reales muy escogidas de profesionales, ancianos y pacientes con discapacidades graves o terminales. Por ejemplo, nos cuenta la historia del debut por todo lo alto de Bill Thomas como director de una residencia neoyorquina. Tras descubrir que la ausencia de factores «problemáticos» en un geriátrico puede no estar reñida con la existencia de «desesperación en todas las habitaciones», el joven médico discierne que su centro «está confundiendo atención con tratamiento». Desde su cargo directivo decide «combatir lo que denomina las tres plagas de la existencia en las residencias: el aburrimiento, la soledad y la impotencia». Y lo hace apostando por cambiar las reglas: ordena sustituir las plantas de plástico por otras de verdad, y, aquí viene lo más grande, solicita permiso a Sanidad para introducir en el recinto un galgo, un perrito faldero, cuatro gatos y 100 periquitos. Consigue con esta bendita locura «un caos hermosamente subversivo», un verdadero «hogar para los residentes» y «el milagro» de devolver «el brillo en los ojos de la gente» implicada. Sumará al proyecto una colonia de conejos, una bandada de gallinas ponedoras y una guardería para los hijos de los empleados con el resultado de una reducción del uso de fármacos, del gasto general y de la tasa de mortalidad. ¿Cómo logra Bill Thomas revertir la situación adversa? Simplemente permite que los residentes se sientan parte de algo más grande que los trasciende, parte de una familia en la que, además, también pueden ejercer ellos mismos de cuidadores de otros seres vivos.

El relato, ameno por sus maneras novelísticas y gratificante en calidad de saludable autocrítica, es, además, en sí mismo potencialmente sanador dada la naturaleza tabú de la temática. Legitimado como cirujano en ejercicio, concluye Gawande: «Los profesionales de la medicina se concentran en el restablecimiento de la salud, no en el sustento del alma. Sin embargo –y ahí está la dolorosa paradoja–, hemos aceptado que los médicos son quienes deben decidir en gran medida cómo tenemos que vivir los días de nuestro ocaso». Dice que debemos alejarnos de una vez por todas de elipsis flagrantes, circunloquios interminables y eufemismos recurrentes que silencian la problemática. Que urge una mirada honesta de la sociedad sobre la experiencia de envejecer y morir, algo cada vez más costoso en la medida en que filósofos y religiosos vienen siendo eliminados de todo organigrama.

Las recetas de cocina más queridas por el Papa

Título: En la mesa con Francisco
Autor: Roberto Alborghetti
Editorial: Larousse



Jorge Mario Bergoglio aprendió a cocinar siendo muy joven, ya que su madre sufrió una parálisis después de dar a luz a su última hija, María Elena. Sentada en la cocina, *mamá Regina* indicaba, paso a paso, cómo preparar cada uno de los platos favoritos de la abuela Rosa, las mejores recetas de la zona del Piamonte, en Italia.

Algunos de estos platos, como los agnoloti –pasta rellena de carne–; el pollo al horno con nata y mantequilla –famoso entre los estudiantes del colegio jesuita de Buenos Aires, donde el Papa fue rector y cocinaba la cena de los domingos–, o el famoso bizcocho de avellanas típico de la zona de Montechiaro, donde nació su abuelo y donde montó un restaurante que se

llamaba como el principal producto del lugar, *Nocciola*, los recoge el libro *En la mesa con Francisco* (Editorial Larousse), escrito por el periodista italiano Roberto Alborghetti.

A través de estos sabores, el autor aprovecha para recorrer la vida de Francisco, muy unida siempre a la ceremonia de sentarse en torno a una mesa y compartir tiempo y hospitalidad; una imagen que, además, aparece recurrentemente en la Biblia. Asimismo, el texto recuerda la inquietud del Papa por el hambre en el mundo y la gestión de los recursos alimentarios, a la que alude en su encíclica *Laudato si* y vuelve cada vez que tiene ocasión.

C. S. A.

De lo humano y lo divino

María Magdalena

La película *María Magdalena* dirigida por Garth Davis sitúa a orillas del lago Tiberiades el encuentro de María de Magdala con Jesús. Ella, como el resto de los discípulos lo deja todo por seguir al Maestro. Y lo hace, pese a las miradas de sospecha y a los juicios maledicentes, por razones espirituales. Jesús no es la coartada que le permite a María Magdalena escapar de un matrimonio concertado, sino la respuesta a los anhelos de una mujer profundamente espiritual.

No es verdad, como he leído en críticas, que la película de Davis confunda a la discípula con el Maestro. Es Cristo quien dota de sentido pleno la vida de la Magdalena. Es Jesús quien la anima a convertir la Palabra en gestos de misericordia, a vivir sin miedo, a cuidar de los otros, a escuchar desde el corazón y a no perder nunca el ánimo.

El camino a Jerusalén lo es de conversión. Y en ese camino ella acoge su sufrimiento y acompaña su decisión de dar la vida. Es María, la Madre de Jesús, quien comparte con la de Magdala el sentido último del Amor: aceptar la pérdida de aquel a quien ellas aman profundamente. Con el alma rota, ambas mujeres no le tientan, no le abandonan; simplemente se quedan hasta el final. María Magdalena nunca perdió el ánimo. Y porque vio y oyó no se reservó nada para sí. Consciente del don recibido, corrió a compartir la verdad. No pidió permiso para hablar. Cumplió con la misión que el Resucitado le encomendó: anunciar que Cristo estaba vivo y ella le había visto.

Apóstola de los apóstoles fue la dedicataria que Rabano Mauro y santo Tomás de Aquino dedicaron a María Magdalena. Juan Pablo II lo recordó en *Mulieris dignitatem*. El Papa Francisco lo ha rubricado al decidir que su festividad litúrgica adquiera el mismo rango que la del resto de apóstoles. Desgraciadamente, la historia lo demuestra, no siempre el magisterio consigue hacerse praxis.

El juego escrito por la dramaturga Helen Edmundson está inspirado en el Evangelio gnóstico de María Magdalena. Los biblistas y sacerdotes que junto a rabinos e historiadores han asesorado a la guionista y al director han tenido oportunidad de aclarar y corregir. Nadie que conozca con un mínimo de rigor los Evangelios podrá negar los ecos gnósticos de la película. Pero, del mismo modo, nadie que conozca los Evangelios podrá negar que el intento de rehabilitar a la mística de Magdala, como ha titulado *La Croix*, está más cerca de la Magdalena discípula de Jesús que de la prostituta, símbolo de la mujer tentadora, de la que llevamos siglos oyendo hablar.

María Teresa Compte Grau

Entre pucheros también anda el Señor

HOY

Sultanas de COCO

Carmelitas descalzas de Ronda. Convento del Corazón Eucarístico

Cristina Sánchez Aguilar
@csanchezaguiar

La hermana M.^a Paz tiene 88 años. Entró con 20 en el convento desde Ardales, un pueblo vecino de la provincia malagueña. «Soy la más antigua, llevo 68 años aquí». Hermana carnal de trece –«once llegamos a mayores»–, la religiosa desprende emoción cuando rememora, pausada, la historia de su casa. «Era parte de un edificio de los mercedarios, pero tras la desamortización se redujo a una parte pequeña, que es la que nosotras ocupamos hoy».

Las carmelitas llegaron hasta la localidad de Ronda gracias a la madre María de Cristo, que a principios del siglo XX, siendo una joven estudiante, pasaba ante la fachada del edificio en su paseo diario entre el colegio de las esclavas y la casa de las hermanitas de los pobres. «Su tío Pepe era el capellán de los mercedarios, y a ella siempre le llamó la atención aquel convento. Cuando entró como carmelita en Málaga no se le quitaba de la cabeza el pensamiento de hacer un convento en la Merced de Ronda y decidió investigar cómo». Entre luces y sombras, la fundación llegó en 1924 gracias al impulso de san Manuel González, obispo en la época.

La alegría duró poco, porque «durante la guerra dispusieron el convento como cuartel», aunque la hermana afirma, contenta: «Al menos no lo quemaron». La comunidad se refugió con las vecinas hermanitas de los pobres, pero «estando allí llegó una carta en la que decían que o la madre daba la mano de santa Teresa a los republicanos o echarían a las monjas al Tajo», recuerda M.^a Paz.

La mano incorrupta de la santa

A los ocho meses de la muerte de santa Teresa «el padre Gracián levantó el cuerpo del enterramiento y se llevó la mano como reliquia, depositándola en Ávila», explica la veterana carmelita. «Pero cuando el resto del cuerpo llegó a la ciudad, él decidió llevarse la mano a Madrid». Esta mano, incorrupta a día de hoy, viajó posteriormente a Lisboa, pero en 1910, el país luso «echó a todas las monjas» y

Fotos: Carmelitas Descalzas de Ronda



Una imagen de la comunidad de 2015. A la derecha imagen de la reliquia de la mano incorrupta de santa Teresa

con ellas la reliquia, que llegó hasta el Carmelo rondeño en 1924.

Fue la misiva del comité republicano la que sacó a la mano de su nuevo hogar. «La superiora decidió entregarla» para salvar a sus religiosas, «pero se quedó con una pena horrible. Un sacerdote le dijo que se tranquilizase, que la santa volvería». Cuando los nacionales tomaron primero Ronda y después Málaga, fueron puestos al día de la desaparición de la tan querida reliquia. «La encontraron en un armario de la casa del doctor Gálvez

Ginachero –hoy en proceso de beatificación–, que había sido utilizada también como cuartel. Estaba en un armario empotrado, «junto con un sinfín de alhajas, metida en una maleta». Los soldados querían llevar la maleta a Ronda, pero su jefe «pidió que la llevaran al cuartel general de Salamanca, donde estaba Franco», quien solicitó quedársela «mientras que fuese jefe de Estado». Y así fue.

«La mano volvió a esta casa después de la muerte de Franco». La hermana, que lo vivió en primera perso-

Preparación

Se mezcla el azúcar con los huevos. Vamos añadiendo el coco poco a poco y dejamos reposar, para que el coco se esponje. Después hacemos a mano (o con una cuchara de helados, mejor) las bolitas, y si la masa está demasiado blanda, se añade más coco. Al contrario, si la masa se ha secado mucho se añade un poco más de huevo. Se pinta la bandeja para el horno con un poco de mantequilla y a continuación se meten las bolas en el horno bien caliente. Si está templado o bajo de temperatura hará que el huevo se salga. Cuando se vea que están cuajando bien (que no se sale el huevo) se puede bajar la temperatura para que no se quemen. Cuando estén doraditas, se sacan y se dejan enfriar.

Ingredientes

- Un kilo de azúcar
- 14 huevos
- Un kilo de coco rallado



na, recuerda «cómo me subí a tocar las campanas entre los andamios, porque andábamos de obras. La calle Virgen de la Paz parecía una serpiente de gente».

En la actualidad es un reclamo para turistas del mundo entero, que además de ver la mano de santa Teresa, visitan esta comunidad de nueve religiosas –dos de ellas vietnamitas y una keniana– que venden unos ricos dulces como estas sultanas para mantener el convento y seguir orando y cuidando de su preciado tesoro.

Pascuas al alcance de los niños

▼ Sofía y Santi han pasado esta Semana Santa en distintas pascuas con sus familias. Mateo e Inés se han quedado en su pueblo. Pero todos han aprendido, con distintas actividades, lo que significa realmente la Muerte y Resurrección de Jesús

María Martínez López

Emmanuel Calo



Somos Mateo e Inés, y tenemos 10 y 8 años. Hemos pasado la Semana Santa en nuestro pueblo, Yepes (Toledo). Vamos a los oficios al convento de las Carmelitas, donde Mateo es monaguillo. Nuestros momentos favoritos son el lavatorio de los pies en Jueves Santo, y cuando vamos a besar la cruz el Viernes Santo. El sábado por la noche vamos a la Vigilia Pascual, y cuando Jesús resucita tocamos unas campanas.

En nuestra parroquia, de Lunes a Miércoles Santo hay una pascua infantil que nos ayuda a entender mucho mejor las celebraciones de estos días. Cada año nos ponen una película distinta, y hacemos actividades sobre ella. Este año era *El príncipe de Egipto*, sobre Moisés y cómo liberó al pueblo judío. Eso está relacionado con cuando Jesús nos salvó. Por ejemplo, en un taller nos explicaron que Jesús es el cordero que nos salva con su sangre, igual que los israelitas se salvaron en Egipto poniendo la sangre de un cordero en su puerta, antes de poder salir de allí con Moisés.

En otro taller, nos explicaron los mandamientos y nos dieron un papelito para que escribiéramos tres cosas que tenemos que mejorar de nuestra relación con los demás. Eso nos ayudó a confesarnos el martes por la tarde. Además, el lunes nos vestimos de hebreos con unos pañuelos para hacer una procesión infantil con la imagen de la Borriquita. El martes, hicimos una yincana para transformar un corazón de piedra que teníamos en uno de carne. Y el Miércoles Santo terminamos la pascua con un festival.

Pepe Montalvá



Hola, me llamo Sofía, tengo 8 años y vivo en Valencia. Esta Semana Santa he estado en Cercedilla, en Madrid, después de un viaje largo con toda la familia. Hemos celebrado la Resurrección de Jesús con otras familias de los escolapios. Durante estos días he participado en muchas celebraciones, incluso llevé un rato la cruz en el vía crucis. La cruz empezó blanca pero la llenamos en cada estación de gomets, colores, tiritas, pegatinas y piedras. Otro momento que me gustó mucho fue la Vigilia Pascual, porque hicimos una hoguera y llevamos velas.

Por la mañana teníamos talleres-oración en los que preparamos flores, aprendimos canciones nuevas y jugamos con globos al *Tú puedes*. Consiste en intentar que el globo no se caiga al suelo pero, si se cae, se lo das a otro y le dices «tú puedes». Ha sido una oportunidad de conocer a otros niños y niñas, con los que he jugado al escondite, el pilla-pilla, y juntos construimos una casa con troncos. Además hemos hecho muchas actividades como cucañas, búsqueda de huevos de Pascua y también un tren de chocolate para la Vigilia Pascual que estaba muy rico y que después compartimos con los mayores.

He aprendido que Jesús, a pesar de ser muy bueno, murió injustamente en la cruz con una corona de espinas. La suerte es que resucitó y demostró que la Vida vence a la muerte y que esto significa que todos podemos cambiar a mejor. Y, aunque algún día hemos recordado la muerte de Jesús, han sido unos días muy divertidos y alegres.

Julia Cuevas



Hola a todos, soy Santi y tengo 10 años. He ido con mi familia y con la parroquia de Buen Suceso (Madrid) a una pascua misionera en Ibros, en Jaén. Al principio no entendíamos muy bien por qué se llamaba misionera. Es que el párroco tiene que atender varios pueblos y, como nosotros íbamos con dos sacerdotes que celebraban los oficios en Ibros, él podía ir a los demás sitios. Además, como ese sitio está un poco abandonado, nosotros le dimos marcha. Al final, las señoras se acercaban a darnos las gracias.

Tuvimos mucha suerte de que viniesen unos seminaristas. En total, éramos 112 personas. Dormíamos en dos casas grandes, y mis padres y otro matrimonio se pasaron casi todo el día en la cocina, preparando la comida para todos.

Aprendimos mucho, porque por las mañanas los seminaristas nos daban catequesis. Además, jugábamos y teníamos tiempo libre. El Viernes Santo hicimos un vía crucis, y el sábado fuimos andando a Baeza, que está a tres kilómetros, para visitar una ermita de la Virgen. Luego, por la tarde, hicimos unas olimpiadas por equipos. En la Vigilia Pascual, gracias a uno de nuestros curas, Alfonso, pude hacer de monaguillo junto a un chico del pueblo. Después, hicimos una fiesta.

Recomiendo a todas las parroquias hacer una pascua misionera en familia. Fue la primera vez que muchas personas, incluyéndome a mí, supimos qué era la Pascua. Nos dimos cuenta de qué hizo Jesús de verdad, no como si nos lo imaginásemos. Así que realmente vivimos la Pascua.



Noemí y Rosi han puesto en marcha el grupo Lakela para jóvenes *millennials*

«A la parroquia se viene a rezar y a pasárselo muy bien»

Impartís un taller para jóvenes sobre *Cómo comunicar a Dios con gancho*, organizáis tardes de cinefórum y preparáis talleres de oración, traéis a jóvenes para que den su testimonio... ¿Por qué habéis decidido *complicaros* la vida de esta manera?

Rosi: En realidad no es complicarnos, sino ayudar a los demás. Si llevas algo tan fuerte dentro, lo tienes que sacar. Si te lo quedaras solo para ti sería un poco egoísta, ¿no? ¡Y qué mejor manera de sacarlo que hacerlo así! Nosotras disfrutamos un montón, y no lo hacemos para llenarnos nosotras, sino para llenar a los demás.

Hay gente que por los demás hace otras cosas...

R.: Y están muy bien. Es fenomenal. Pero esto es más directo, puedes hablar de Jesús directamente, sin rodeos. Hay muchas maneras de ayudar, pero nosotras intentamos hablar más directamente de Dios.

Noemí: Yo me dedico al *coaching*, y en determinado momento me planteé cómo llevarlo al ámbito de la parroquia. Se trata de dar lo que tengo, y darlo a gente joven que está deseando que alguien les hable claro de Dios. Y todo con recursos muy modernos, algunos del mundo de la empresa y de la comunicación. Cuidamos mucho los detalles, porque si lo haces *cool*, eso da también gloria a Dios, y ellos se sienten queridos por esos detalles.

Juan Luis Vázquez



Tienen como lema *Dadlo gratis*. Y es lo que hacen cada dos semanas **Noemí y Rosi**, responsables del grupo Lakela, en la parroquia Beata María Ana Mogas, en Tres Olivos (Madrid). Allí organizan para *millennials* talleres de oración, testimonios, cinefórum, sesiones para hablar de Dios con gancho, música... Se las puede encontrar en su página de Facebook y en lakela3olivos@gmail.com.

¿Creéis que no se puede comunicar de cualquier manera?

N.: El mensaje entra muy bien dependiendo de cómo lo comuniquemos. Hay técnicas que permiten comunicar y conectar de un modo más directo. Quizá en la Iglesia no sabemos comunicar muy bien lo nuestro, y si la gente

no nos sigue es porque a lo mejor no lo comunicamos bien. Esto lo tenemos que hacer los laicos, no pueden hacerlo solo los sacerdotes. Los laicos nos tenemos que implicar más.

¿Cuál creéis que es la mejor manera de llegar a los jóvenes?

N.: A los jóvenes les gusta hacerse preguntas sobre temas difíciles, y se sienten especiales cuando encuentran por sí mismos las respuestas. Nosotras trabajamos sobre un método basado en preguntas. Les hacemos preguntas poderosas para que se cuestionen las cosas, como un de-

safío. Eso es un gancho para ellos y les motiva a hablar. Se genera en ellos como una pequeña revolución, muy interesante. El Papa dice que los jóvenes tienen que ser protagonistas de su propia historia.

¿Cómo veis vosotras a los jóvenes?

N.: Yo creo que muchas veces están en condiciones superiores a los adultos, incluso a nivel moral. Los adultos están más resabiados y ya de vuelta de todo y, en cambio, ellos están deseando que alguien les hable de la verdad. Tienen grandes ideales y muchísima energía y, además, son muy solidarios. Tenemos que creer más en ellos, y ellos tienen que encontrar en nosotros un refuerzo emocional.

R.: Y además, necesitan mucho a Dios. Manifiestan sin problemas su necesidad de Dios en sus vidas. Y eso es un punto muy importante a su favor.

¿Cómo gestionáis el fracaso que a veces llega a todo el que está llamado a evangelizar? Cuando organizas un evento muy atractivo y al final vienen solo dos personas...

N.: Se trata de llegar de uno en uno. Da igual el número. Un fracaso en este sentido es una oportunidad para ponerte de nuevo en marcha. Esto es una aventura. Salvando las distancias, es como la Misa: tiene tanto valor que no importa si viene solo una persona.

Entonces, ¿no podríais dejar de evangelizar?

R.: Es que saludar con una sonrisa a la persona que te encuentras en tu trabajo ya es evangelizar. A veces el ejemplo arrastra más que una charla. Y los jóvenes se fijan mucho en eso, en si estás contento y animado.

N.: Evangelizar es comunicar lo que tienes dentro. Si tienes a Dios dentro, lo comunicas. Nosotras les decimos mucho que a la parroquia se viene a rezar y a pasárselo muy bien. La fe no es un rollo ni una cosa antigua y pasada de moda.

R.: Al contrario, es algo muy moderno. Puedes rezar y pasártelo fenomenal.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Agenda

Jueves 5

■ El arzobispo de Madrid participa en la Semana Nacional de la Vida Religiosa, organizada por los claretianos en la Fundación Pablo VI.

■ La delegación territorial de la ONCE acoge la I Jornada de apostolado Luis García, que organiza la asociación de Ciegos Españoles Católicos (CECO).

Viernes 6

■ La catedral acoge una nueva vigilia de oración de jóvenes en el arzobispo: a las 21 horas cena con bocatas en la plaza San Juan Pablo II, y a las 22 horas la vigilia.

■ Monseñor José Cobo preside el inicio del triduo de la Divina Misericordia en el santuario diocesano, a las 17 horas.

Sábado 7

■ El Servicio de Asistencia Religiosa Católica de Urgencia (SARCU) organiza en el Instituto Superior de Pastoral de la UPSA sus I Jornadas de formación, con el tema *Escucha, deterioro psicológico y riesgo de suicidio*.

Domingo 8

■ Monseñor Martínez Camino preside a las 10:30 horas una Eucaristía en Santísimo Cristo de la Salud, en el marco de su Año Jubilar.

■ Encarnación del Señor conmemora a las 12 horas su fiesta patronal con Misa solemne y bendición de las embarazadas.

■ *Conflicto y perdón* es el tema del laboratorio de formación afectiva para jóvenes y parejas de novios que organizan las franciscanas alcantarinas en la parroquia Cristo de la Paz, a las 19:15 horas.

■ La Paloma festeja el domingo de la Divina Misericordia con una vigilia a partir de las 20 horas.

■ Madrimaná organiza la representación del musical *Contigo* en el colegio Newman, a las 17:30 horas.

Lunes 9

■ El cardenal Osoro preside la Eucaristía y la vigilia en la Jornada por la Vida que la Delegación de Pastoral Familiar organiza en la colegiata de San Isidro, a las 19 horas.

■ La Escuela de Doctrina Social de Hermandades del Trabajo en Alcorcón acoge la ponencia de Nemesio Montero *Líneas de orientación y acción*, a las 19:30 horas.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Paula, Daniel, Ana Carolina, Yasser, Martín, Sandra Faviola: los nombres de estas seis personas están inscritos en el reino de los cielos desde el sábado, cuando recibieron el Bautismo de manos del cardenal Osoro durante la vigilia pascual celebrada en la catedral de la Almudena.

Daniel, un mostoleño de 35 años, se encontraba algo nervioso, porque «nunca he estado en la catedral». A la Almudena llegó después de una vida «muy dura, que casi es mejor no recordar: muertes de personas cercanas, dificultades con mi familia, falta de trabajo...».

Daniel conoció a Blanca, su mujer, hace siete años, y ambos acuden desde algún tiempo a recibir la cena en el comedor de la Hermandad del Refugio, en la iglesia de San Antonio de los Alemanes. Allí llegaron por indicación de los servicios sociales del Ayuntamiento de la capital, porque Daniel no tiene trabajo y Blanca cobra una pensión por incapacidad pero apenas le da para vivir. Desde el Ayuntamiento les remitieron al comedor que la Hermandad del Refugio regenta desde hace ya casi cuatro siglos en la iglesia de San Antonio de los Alemanes, en la Corredera Baja de San Pablo, que ofrece la cena de lunes a sábado a más de 200 personas.

Al Refugio «al principio fuimos por los bocadillos y luego ya empezamos a caernos bien y empezamos a ir más a menudo. Ahora nos hemos hecho voluntarios y la verdad es que nos tratan como si fuéramos sus hijos. Nos tienen muchísimo cariño», explican.

Junto al resto de voluntarios, «colocamos los platos y cubiertos, limpiamos el comedor... lo que sea. Y en la iglesia también hacemos lo que nos pidan, como hace poco, que trasladamos un Cristo enorme para hacer el vía crucis».

Allí conocieron también al rector de la iglesia, el sacerdote Carlos Nerón. Gracias a él «fui sabiendo un poco más de la religión y me decidí a dar el paso» de pedir el Bautismo, explica Daniel a *Alfa y Omega*. Sobre todo, destaca la relación con los hermanos y con el sacerdote, «el *feeling* y el buen rollo que tenemos. Nos quieren mucho y no quieren que nos vayamos. Y si algún día faltamos ya están preguntando qué nos ha pasado y por qué no hemos ido».

«Un lujo recibirles en casa»

El padrino de Bautismo de Daniel ha sido Juan Ignacio, uno de los voluntarios más veteranos de la Hermandad del Refugio, que «ha hecho por nosotros lo indecible», dice Daniel. «Empezó proponiéndonos que nos casáramos por la Iglesia, y luego insistió en que tenía que bautizarme, que él iba a ser mi padrino, y entonces decidí hacerlo todo. Al final me he enganchado. No sé muy bien cómo, pero me lo ha contagiado», cuenta con humor.

Juan Ignacio lleva ya 30 años en la Hermandad, los cinco últimos colaborando activamente en el comedor,

Elena Castro



El cardenal Osoro bautiza a Daniel durante la Vigilia Pascual en la catedral

Del comedor del Refugio al Bautismo en la Almudena

▼ Daniel se bautizó en la Vigilia Pascual, tras conocer a los voluntarios del comedor de la Hermandad del Refugio

porque en la Hermandad también se ocupan del colegio adyacente a la iglesia, del ropero, del templo, de las ayudas a familias del barrio... «Para mí es una alegría y una satisfacción el haber conocido a gente como Daniel y Blanca, que te dan más cariño del que tú puedas ofrecer. Es un auténtico lujo recibirles en nuestra casa, porque vienen aquí a quererte», cuenta Juan Ignacio.

Además, constata que «Daniel siempre ha tenido una disposición muy buena hacia los demás, y los dos han tenido esa inspiración de querer hacer las cosas bien, a través de la Iglesia. Al final nosotros somos instrumentos para que personas como Daniel se den cuenta de lo que queremos compartir aquí en el Refugio».

De ahora en adelante, «el futuro dependerá de él. Tendrá que poner

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo



Daniel, Carlos, Juan Ignacio y Blanca, en San Antonio de los Alemanes



Una Pascua para entregar la vida

El encuentro y la cercanía han marcado las celebraciones del Triduo Pascual que ha presidido estos días el cardenal Osoro, arzobispo de Madrid. El Jueves Santo pasó la mañana con los internos de la prisión de Soto del Real, y allí lavó sus pies «como gesto de reconstruir la vida desde el pilar más básico que nos sostiene», afirma María Yela, delegada de Pastoral Penitenciaria, que acompañó al arzobispo en su visita, porque «Dios anima, y no hunde». Allí, en la prisión, «además de hostilidad y dolor, cada día podemos observar gestos de solidaridad, que ayudan a sobrevivir y mejorar estos pequeños y desconocidos rincones del mundo», señala Yela.

Archimadrid



El cardenal Osoro, en el exterior del CIE de Aluche el Viernes Santo

todo de su parte y los demás estaremos aquí para ayudarle en lo que necesite. Y yo, como padrino suyo de Bautismo, estaré para lo que él me pida, además de para ofrecerle muchas oraciones y mucha cercanía. Eso siempre», dice.

Un proceso que no acaba nunca

Blanca y Daniel reconocen que no son muy practicantes pero ya han empezado a ir a algunas Misas desde que empezó el proceso del Bautismo de él. Además, cuando se les ofrece la posibilidad de recibir un libro de oraciones enseguida se entusiasman. «A mí lo que más ilusión me hace es tener el texto del vía crucis», confiesa Blanca. Y cuando entra en la iglesia, a Daniel lo que más le llama la atención es el Misal. Dios ha empezado a entrar de alguna manera en su vida y está encontrando su hueco.

La persona encargada de acompañarle en su camino hacia el Bautismo ha sido el rector de San Antonio de los Alemanes, Carlos Nerón, que desvela que «formar a alguien como Daniel supone empezar de cero y hasta enseñarle las oraciones básicas como el padrenuestro y el avemaría». De esta manera ha sido testigo de un despertar a la fe «muy bonito», que «empezó por una inquietud por las cosas de Dios y se ha ido concretando en ir introduciéndole poco a poco en la relación con Cristo y el trato con el Señor a través de la oración». Porque para Carlos «lo primero es la relación con Jesús, y después viene todo lo demás: los mandamientos, los sacramentos, el Catecismo... Antes de todo eso viene el tener al Señor como dueño de tu vida». Y siempre teniendo en cuenta que el que «el primero que ha iniciado la relación ha sido precisamente el Señor» y que «este proceso de acercamiento a Dios, como el de cada uno de nosotros, no acaba nunca».

Ya por la tarde, el arzobispo de Madrid presidió la Misa de la Cena del Señor en el inicio de las celebraciones del Triduo en la catedral de la Almudena, en las que estuvo acompañado estos días por sus obispos auxiliares, monseñor Juan Antonio Martínez Camino, José Cobo, Santos Montoya y Jesús Vidal. Al día siguiente, el Viernes Santo, el cardenal Osoro visitó por la mañana el Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) de Aluche, en el que en un ambiente de gran emoción y recogimiento, cerca de 30 internos rezaron con el purpurado desde tres miradas: la de Cristo a la humanidad desde la Cruz, la de los hombres contemplando al Crucificado, y la de todos queriendo mirar a un mundo de hermanos y no de adversarios. «No tiene la mirada de Cristo quien niega al hermano lo que necesita. Cristo abraza sin distinción a todos desde la Cruz y abre la puerta, no la cierra; incorpora, no expulsa. Tenemos que participar de su mirada si queremos hacer un mundo habitable y digno», dijo el cardenal. Por la tarde, durante la celebración en la catedral, invitó a contemplar la Cruz de Jesús, «para que no seamos cristianos y discípulos de museo, sino que asumamos el escándalo de la Cruz, el escándalo del amor más grande», porque «no se puede conocer al Señor yendo en primera clase, sino acogiendo como Él todas las cruces por las que pasan todos los hombres, también la de la muerte».

Después de un encuentro en la mañana del sábado con los miembros de los Grupos Católicos Loyola, por la noche, durante la Vigilia Pascual, el cardenal Osoro señaló que «no hay Pascua al margen de la misión», y que Cristo «ha entregado la Resurrección, nos la regala, nos hace partícipes de la misma», por lo que los cristianos debemos salir al mundo a contarla. Quien experimenta esta alegría «no puede guardarla para sí mismo, la quiere comunicar», porque «el bien supremo es Cristo resucitado y esto se comunica no solo con palabras, sino con obras para los demás», subrayó. En esta misma línea, el domingo de Pascua el cardenal Osoro confirmó que «Cristo nos saca del sepulcro y nos devuelve la vida. Él nos entrega su Resurrección para que nosotros comuniquemos siempre luz, verdad, alegría y vida».

Ignacio Rosas



Un momento de la Vigilia Pascual en la catedral



De Madrid al cielo

Jesús Junquera

El primer obispo

Era Madrid un lugar difícil para vivir la fe, ya que había gran cantidad de iglesias, conventos y oratorios privados que hacían que abundase un número grande de sacerdotes venidos de todas partes. Buscando su sustento atendían espiritualmente allí donde se les diese para comer; eran lo que se conocía como clérigos vagos, pues vivían sin nombramiento del obispo y, por lo tanto, sin compromisos concretos. Esto hacía que, a nivel eclesial, no contase con muy buena fama y por eso Madrid, además de ser diócesis nueva, no era muy atrayente para ningún obispo.

El nuncio no tuvo fácil el nombramiento, ya que era rechazado por aquellos a los que proponía, pero en esta búsqueda surgió el nombre de Narciso Martínez Izquierdo, considerado de gran valía. Había nacido en Rueda (Guadalajara) en el año 1830, fue ordenado presbítero en 1857 y ejerció de canónigo en Sigüenza y Granada. En 1871 fue elegido diputado a Cortes por Molina de Aragón y en 1873, con consentimiento de Castelar, la Santa Sede le nombró obispo de Salamanca, y posteriormente fue nombrado senador por Valladolid.

Era reconocido por su oración fúnebre pronunciada en la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid con motivo del fallecimiento de la reina Mercedes, de la que había sido confesor. Contra su voluntad y por obediencia, aceptó ser el primer obispo de Madrid, tomando posesión el día 2 de agosto de 1885. Poco orden pudo poner y apenas le dio tiempo a organizar la nueva diócesis, ya que la capitaneó apenas durante un año. Un sacerdote apellidado Galeote, con desequilibrio mental y enfadado por haber sido cambiado de destino pastoral, la mañana del Domingo de Ramos, cuando don Narciso hacía su entrada en la colegiata de San Isidro –que hacía las veces de catedral–, disparó a bocajarro su pistola sobre el obispo, quedando este con el pecho destrozado.

Trasladado a una dependencia del templo, pasó más de un día de agonía sin que se pudiese hacer nada por él. Recibió la visita del presidente del Gobierno y consiguió que aceptase como su sucesor al obispo Sancha, que llegaría a ser cardenal y proclamado beato hace poco tiempo. Madrid siempre estará en deuda con este su primer obispo, que derramó su sangre como semilla de esta diócesis. Desde el cielo cuida de Madrid.